

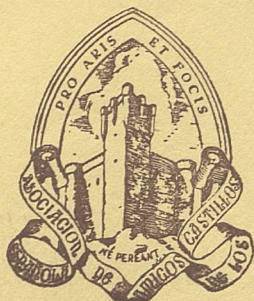
Boletín

de la

Asociación Española

de

Amigos de los Castillos



Año V

n.º 18

BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

Casa Central: BILBAO. Gran Vía, 1

Capital autorizado.....	450.000.000 de ptas.
Desembolsado	315.000.000 de ptas.
Reservas.....	715.000.000 de ptas.
Capital desembolsado y reservas	1.030.000.000 de ptas.

86 SUCURSALES

67 Agencias Urbanas en: Alicante (1), Baracaldo (1), Barcelona (15), Bilbao (7), Córdoba (2), Granada (1), Las Palmas de Gran Canaria (1), Madrid (23), Málaga (1), San Sebastián (1), Sevilla (3), Tarragona (1), Valencia (7) y Zaragoza (3).

100 Agencias de pueblos en diferentes provincias
Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por la Dirección Gral. de Banca y Bolsa con el n.º 2.014)



Fotografía en la que figura el cartel anunciador de la Exposición «Châteaux forts et forteresses Espagnols du Moyen Age», celebrada en París e instalada en las salas de la Casa y Biblioteca de España, en la Avenida Marceau.

(Véase página 90.)

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Editorial	71
La histórica villa y castillo de Montiel, por Angel Dotor.....	73
Beteta y su castillo, por Angel Sanz y Díaz	80
Uno más en la lista de nuestros castillos: el de Huelma, por Camilo Amaro.....	84
Exposición de los Castillos Españoles en París....	90
Alocución pronunciada por nuestro Presidente en la Exposición de París	96
Vida social: Cesa en su cargo el Secretario gene- ral Dr. Prof. D. Jaime Masaveu.....	98
Conferencias: Los castillos de Segovia, por Angel Dotor	99
Castillos españoles, por José Rico de Estasen.....	101
Excursiones colectivas.....	102
Bibliografía, por A. D. y E. S. A.....	119

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO V

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE 1957

N.º 18

Editorial

Con la natural complacencia, registramos en el presente editorial cómo la labor de esta Asociación Española de Amigos de los Castillos, captadora de cada día mayor curiosidad e interés en el ámbito nacional, suscita también la atención de los medios culturales foráneos. Bien concluyentemente quedó esto patentizado con motivo de la Exposición que, organizada, de consuno, por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y por nuestra propia entidad, se ha celebrado en París durante el mes de junio, bajo el patronazgo de la Embajada de España.

Allí, en los salones de la Biblioteca Española de la capital francesa, ha sido expuesto buen número de los objetos que figuraron en la precedente Exposición, que tuvo por marco hace pocos meses las estancias de la Sociedad de Amigos del Arte en el madrileño Palacio de Bibliotecas y Museos, con el valioso aditamento de una larga serie de admirables fotografías, a gran tamaño, de fortalezas españolas, especialmente reproducidas para tal finalidad. Cuanto todo ello representa ha despertado el admirativo interés de los numerosos visitantes que durante varios días acudieron a las estancias de nuestra Embajada, donde, además, se pronunciaron magníficas conferencias, orientadoras para un público en su mayor parte desconocedor de la existencia y significación de nuestros castillos, que cabe decir tuvo así acerca de ellos singular revelación, a juzgar por los encomios entusiásticos que la Prensa francesa, sin distinción de matices, tributó a nuestra presencia allí.

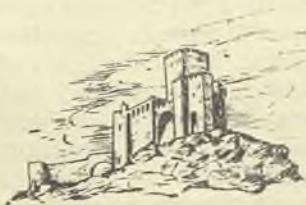
El *Catálogo* publicado en lengua francesa con motivo de dicha Exposición, comprensivo, a más de bellas reproducciones fotográficas y de atinadas glosas acerca de nuestros principales castillos, de la lista por orden alfabético y el mapa de cuantas muestras de arquitectura castrense se yerguen todavía en el área hispana, ha contribuido a que muchos de esos visitantes

—entre los que figuraban no sólo franceses, sino de otros países—conserven un testimonio perdurable de nuestros castillos, enguizgando en ellos el deseo de visitarlos.

Sean suficientes las precedentes líneas acerca de motivación tan grata, que el lector podrá conocer con más detalles en la información brindada en otro lugar del presente número, y la noticia de que la Exposición irá desde París a otras importantes capitales.

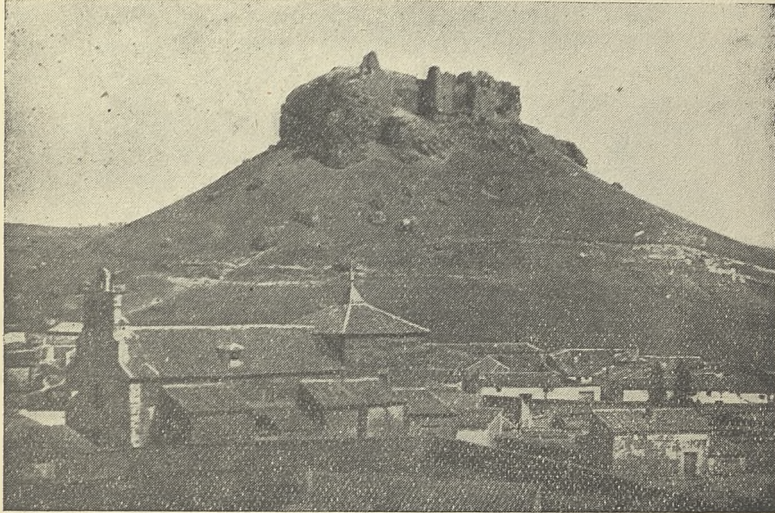
* * *

El incremento de nuestras excursiones en la pasada primavera, durante la cual hemos realizado seis, o sea mayor número que en años anteriores en esos tres meses, pone de manifiesto el empeño por fomentarlas, de acuerdo con la importancia que damos a tal medio de conocimiento y exaltación de nuestros castillos. En el precedente número del *BOLETÍN* aparecieron las reseñas de las dos primeras, y en el presente se incluyen las de las cuatro restantes. Es de señalar que en la última con que cerramos la temporada figuró un centenar de personas.



La histórica villa y el castillo de Montiel

POR ANGEL DOTOR

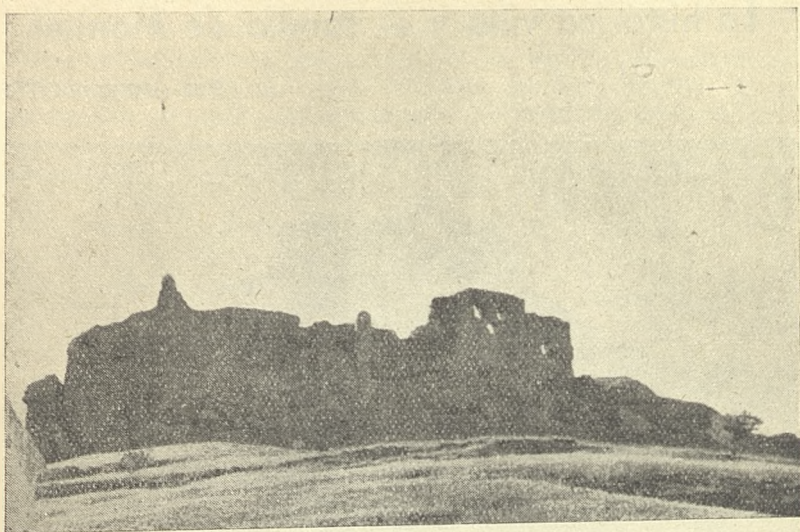


Vista general del castillo, dominando al pueblo. Aparece bien ostensible su excepcional situación, sobre la cónica y casi inaccesible prominencia, que tanto contribuye a dar a la fortaleza el imponente aspecto que desde abajo, y aun a larga distancia, ofrece.

(Foto Rico de Estasen.)

DIFÍCILMENTE se encontrará una subregión española que, abundando en ella el motivo de evocación histórica, permanezca, sin embargo, tan desconocida de la generalidad, como la parte de la Mancha comprensiva de amplia zona de la provincia de Ciudad Real lindante con las de Albacete y Jaén. Trátase de un rincón no atravesado por ninguna vía principal de comunicación, razón de ese su aislamiento, en el que se encuentran lugares que tan relevante papel ejercieron en el devenir patrio, como Infantes, Montiel, Alhambra, Almedina, Torre de Juan Abad y algún otro.

Este llamado *Campo de Montiel*, de universal predicamento histórico y literario por las peripecias famosas en el mismo ocurridas a lo largo de los siglos y por haber sido elevado por Cervantes en alas del arte, mediante su obra inmortal, en la que aparece como teatro de las principales aventuras del más



Aspecto de los lienzos de murallas y las torres vistos desde la parte alta.

célebre de los héroes literarios de todos los países y épocas, tomó el nombre, decimos, del lugar a que aquí consagramos el recuerdo, añorando nuestras visitas al mismo, efectuadas con el deseo de evocar, contemplando aquel rancio solar, el brillante patrimonio de un pasado esplendoroso.

¿Quién no recuerda el pasaje famoso: «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y melifua armonía la venida de la rosada aurora, que dejando la blanda cama del celoso marido por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo *Rocinante* y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel»? ¿Quién ignora que en la fortaleza de Montiel murió el más discutido monarca castellano, Pedro I *el Cruel*, según unos; *el Justiciero*, en el sentir de otros, a manos de su hermano bastardo, desde aquel momento Rey con el nombre de Enrique II?

* * *

Pocas son las poblaciones manchegas cuyo origen no se remonte a la época de las primeras civilizaciones peninsulares.

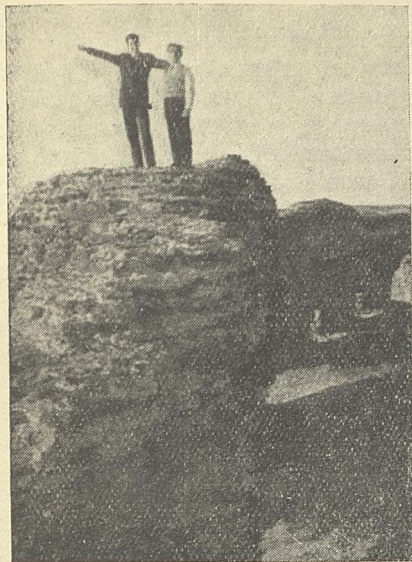
Claro está que de éstas la que encontramos común a casi todas es la romana, tan pródiga en vestigios de arte y de utilización práctica. Así, Montiel, que créese fue el lugar denominado *Ello*, de donde habían de derivarse los sucesivos términos *Mont-Ello*, *Montello* y *Montiel*, este último cuyo significado, según el lingüista Simonet, es *montecillo*, en alusión a la aldea prominencia cónica en que establecióse la celeberrima fortaleza. La invasión alarbe trajo como consecuencia convertir a Montello en una sólida base de defensa, como avanzada castrense de la cercana cordillera mariánica, barrera natural por bastante tiempo entre dos pueblos antagónicos. Consta que Alfonso VI, al tomar Toledo en 1085 y extender su reconquista, apoderóse de Montello; pero que a poco cayó nuevamente en poder de la morisma, cuya guarnición hizo en lo sucesivo frecuentes incursiones por tierras de la capital cristiana, en una de las cuales, el año 1117, consiguió dar muerte al caudillo de la misma, Abendesdiel. Nuevamente dióse gran impulso a la reconquista, merced al ánimo valeroso de Alfonso VII *el Emperador*, con lo que Montello pasó al poder castellano; pero otra vez adueñáronse de la plaza los árabes, tras la gran derrota cristiana de Alarcos.

Es poco después, próxima ya la gloriosa jornada de las Navas de Tolosa, que libró definitivamente a esta región del poder del infiel, cuando, llegada a Castilla la Orden de Santiago, su segundo Maestre, don Fernando Díaz, obtuvo licencia de Alfonso VIII para guerrear con los árabes en el campo de Montiel. Fernando III *el Santo* otorgó, en 1227, carta de donación de Montello a favor de dicha milicia caballeresca. Pronto repoblóse el lugar, merced a las franquicias que dio la Orden, por lo que en pocos años lo que constituía población devastada a causa de los rigores de la lucha secular contó numerosos vecinos, erigidos en Concejo para administrarse por sí. Don Pelayo Pérez Correa, el famoso XIV Maestre de la Orden en el período de 1242 a 1275, concedió a la población tan valiosos privilegios, que convirtióse en la más poderosa del *Campo*, permaneciendo así durante tres siglos. El partido o encomienda de Montiel, de la Orden de Santiago, puede decirse que era tan importante como el de Uclés, en donde, como es sabido, aquélla tenía su cabecera o casa matriz, pues abarcaba treinta y dos pueblos, y su *aljama* o población judía superaba a todas las entonces existentes en el territorio de la hoy provincia de Ciudad Real, ya que estaba compuesta por un millar de familias, las cuales pagaban cuantioso tributo.

En la imposibilidad de reseñar tantos otros detalles del pasado de Montiel, nos referiremos a dos hechos luctuosos que registran sus anales: la incursión árabe de 1283 y el asesinato del Rey don Pedro I.

La incursión árabe fue debida a la franca hostilidad en que colocóse el país con respecto al monarca Alfonso X *el Sabio*, por su poco respeto a los fueros regionales, que quiso suprimir mediante una legislación de carácter general, y a otros desaciertos. «Abandonado éste por su pueblo y por los potentados de Europa—escribe un historiador—, cuyo auxilio solicitó en vano, a impulsos de su dolor y abandono impetró la protección del Emir de Marruecos, enviándole su corona, para que sobre ella le prestase alguna cantidad con la que atender sus apremiantes necesidades. El Rey bárbaro dio a los Príncipes cristianos gran lección del respeto que se debe al infortunio, y no sólo le envía 60.000 doblas de oro, sino que se apresta y viene en su auxilio. Vencido el de Granada, aliado de don Sancho, cruzó el puerto del Muradal, entró en Montiel, robando y talando toda la comarca hasta una jornada de Toledo.» Era el año 1283.

En cuanto a la muerte de Pedro *el Cruel*, sus detalles son bien notorios. La conducta altanera y arbitraria del monarca le creó un estado de opinión francamente adverso, por lo cual la rebelión de su hermano bastardo, Enrique de Trastámara, logró la simpatía de la mayor parte de Castilla. A comienzos de 1369 habían caído ya en poder del insurgente todas las plazas importantes del centro del país, a excepción de Toledo, a la cual puso cerco. Don Pedro, a la sazón en Sevilla, acudió presuroso en defensa de aquélla con sus cada día más escasas huestes propias, entonces circunstancialmente acrecidas con las de su amigo Mahomed, Rey de Granada; pero salióle Trastámara al encuentro, con el galo Beltrán Duguesclin—o *Clauquin*, como le llaman los historiadores españoles de la época—, sorprendiendo a las tropas de aquél, diseminadas por las cercanías de Montiel, e infligiéndolas graves daños. Hubo don Pedro de encerrarse en el castillo, llamado de *la Estrella*, y es fama que causóle honda impresión leer dicho nombre en una de sus torres, «porque por muchas veces le avían dicho grandes astrólogos que en la torre de *la Estrella* había de morir». El de Trastámara redobló las guardias y llegó hasta a cercar con un muro todo el recinto del poblado y el castillo, para evitar la evasión del Rey y lograr así apoderarse de su persona. Al principio confió don Pedro en las grandes promesas que, valiéndose de su leal Men Rodríguez de Sanabria, hizo a Duguesclin para que permitiese su fuga, por lo que, escaseando ya en la fortaleza el agua y los alimentos, no vaciló en acudir a la cita del lugarteniente enemigo, creyendo confiadamente que podría escapar. Famosas son sus palabras al llegar a la tienda del francés: «Cabalgad, que ya es tiempo de que vayamos.» Mas, al no contestar nadie a su voz, comprendió la traición e intentó



Detalle de una desmochada torre y de la muralla, igualmente disminuída, de uno de los frentes.

Abertura hecha por el desgaste erosivo de los elementos, a lo largo del decurso secular, en la base de uno de los ingentes muros.



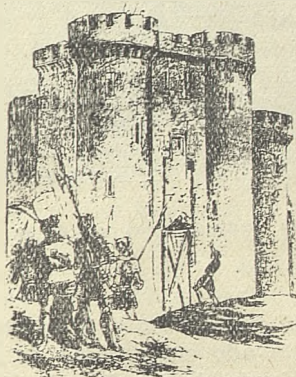
huir, lo que le fue impedido por Olivier de Manuy, tras lo que se presentó don Enrique, completamente armado.

«Conocido por don Pedro—dice el mismo cronista—, corre hacia él y, abrazados, cayeron en tierra, aunque Enrique debajo. Duguesclin, con eterno borrón para su nombre, pronunciando aquellas palabras que, con verdad o sin ella, ha consagrado la tradición y vienen repitiendo los cronistas: «No quito ni pongo Rey, pero ayudo a mi señor», cogió del pie a don Pedro y lo puso debajo. Don Enrique pudo entonces desembarazarse y, empuñando su daga, le hirió repetidas veces, cortándole después la cabeza.» Era el 23 de marzo de 1369. El cadáver de don Pedro fue sepultado en Montiel, trasladándose después sus restos a Puebla de Alcocer y, en 1446, a la iglesia del monasterio de Santo Domingo el Real, de Madrid.

* * *

Del Montiel pretérito queda poca cosa. El poblado mermó considerablemente tras el último siglo medieval, a causa principalmente de las subsiguientes expulsiones de los judíos y los moriscos, ambos tan excelentes agricultores e industriales. El castillo, uno de los más famosos de la región, que debieron de edificar los musulimes en el siglo X, a juzgar por su factura, que corresponde al tipo llamado *castillo-alcazaba*, o sea, con torre central como principal reducto defensivo, fue testigo, como hemos visto, del histórico fratricidio que aparece pormenorizadamente descrito en las crónicas del francés Froissart y del famoso prohombre castellano López de Ayala, y todavía en el siglo XV conservaba su importancia, según lo prueba el hecho de que en tiempos de don Alvaro de Luna, Maestre de la Orden, pensara éste trasladar allí sus tesoros depositados en la fortaleza de Escalona, según refiere el cronista del célebre Condestable de Castilla, nombrado precisamente Comendador de Montiel en 1453. Después, la fortaleza fue desmoronándose paulatinamente, llegada ya la época en que los antes recios bastiones del espíritu ancestral resultaron anacrónicas manifestaciones de la fe y la hidalguía de la raza, al igual que aconteció con la otra fortaleza fronterera, llamada de *San Pablo*, importante apoyo de la principal, si bien de aquélla apenas quedan ya huellas visibles. Este castillo de *la Estrella*, aunque muy destruído, según proclaman las fotografías que ilustran este trabajo, conserva perfectamente perceptible, sobre un elevado alcor cónico aledaño al poblado, todo cuanto constituyó su recia fisonomía arquetípica de fortaleza roquera. Sus sólidos lienzos y robustas torres, pese a lo ruinoso de su estado, proclaman la que fue indudable inexpugnabilidad de este monu-

mento, interesantísimo, tanto dada su singular situación como por su indudable belleza, cosas ambas motivadoras de los merecidos elogios que siempre se le han tributado. Montiel es, por ende, acreedor a la atención del turista, que en su recinto podrá ver otras cosas importantes del pasado esplendor de la villa, como es la iglesia parroquial, mandada construir en 1440 por el Infante don Enrique de Aragón, a la sazón XXXIV Maestro de Santiago; pasado en el que jugó importante papel, según hemos visto, a más de hallarse vinculada idealmente a la obra maestra de la raza y de ofrecer una inédita visión de su paisaje y ambiente. El viaje a este rincón manchego de abolengo compensa cumplidamente de las molestias que pueda suponer una travesía de diez leguas desde Valdepeñas, por donde cruzan el ferrocarril y la carretera general.



Curioso grabado romántico, de mediados del siglo XIX, que representa a Enrique de Trastámara frente al castillo de Montiel durante su asedio.

BETETA Y SU CASTILLO

Por JOSÉ SANZ y DIAZ



El pueblo de Beteta, reunido a los pies de su histórico castillo.

BETETA es un pueblo pintoresco y presuntuoso de la serranía de Cuenca. Está enclavado en la falda de un monte coronado por vetusto castillo, feudo de los Carrillo de Albornoz, señores de Beteta y de Torralba; áspera fortalera roquera, que se alza sobre el abismo, y que tiene en su romancero coplas como ésta:

*El castillo de Beteta
tiene ciento cinco llaves.
Contigo me he de casar,
aunque no quieran tus padres.*

Al pie de la villa se desparrama la huerta ubérrima, donde se alza un santuario célebre, la ermita de la Virgen de la Rosa, y un hontanar térmico, las aguas milagrosas del Rosal, descritas y analizadas por el químico real don Domingo García Fernández en su libro *Análisis y síntesis de las aguas minerales del*

Rosal, de la Villa de Beteta, impreso en los famosos talleres de la Viuda de Ibarra, en Madrid, año de 1787. Un boticario llamado don Diego Crespo analizó también las aguas por encargo y orden del Ministro don Francisco Machado, Caballero de la Orden de Carlos III y Contador General del Consejo de Indias. El caserío está próximo al límite montañoso de la provincia de Cuenca con la de Guadalajara y baña sus plantas el río Guadiela, que más abajo se abre paso difícilmente por un barranco famoso, la incomparable Hoz de Beteta. A la izquierda queda el Tobar, con su laguna, y enfrente, el balneario del Solán de Cabras, donde se bañó y tomó aguas la Reina Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII.

Tiene Beteta hasta unos centenares de vecinos, que se albergan en casas serranas, enjalbegadas y cucas, que se recuestan indolentes en un escarpe llano de la ladera, que antiguamente fue recinto amurallado, del cual quedan restos arqueológicos.

Una alegre encrucijada de cerros y de montañas, poblados de pinos y de maleza, circunda la vega del Rosal, y curso arriba del Guadiela hay molinos antañones, de hidrópicas álaves, sombreados por copudas nogueras. Aquellas cumbres cónicas las besa el sol al nacer y las dora en el momento solemne del ocaso.

El río, de límpidas aguas, baja juguetón y reidor, formando pequeñas cascadas, y culebrea musical entre los sargales; nace en las montañas de la Cueva del Hierro, aldea miserable de casales ibéricos, próxima al valle alpino de Puente Peñuela y al puerto que llaman Collado del Rabadán, dando vista a las vertientes del Tajo y a la villa molinesa de Peralejos. Hay puentes rústicos sobre el Guadiela, pontones de piedra y de vigas sobre los que triunfa el chirrido de un carro maderero y el gayo cascabeleo de una recua vinatera, a los que se mezcla el tintineo bucólico de las esquilas de un rebaño que pace y el alegre cantar de un grupo de lavanderas.

En la hoz de Beteta, descrita por el académico don Luis Martínez Kleiser en una emocionante novela, hay fuentes de claras linfas, como la de la Carrera y el fontarrón de Matasmos, en las que el sol hace por las mañanas milagros de alquimia y donde unos pajarillos madrugadores sacian su sed. Se abren ceñajos profundos en el macizo de rocas basálticas, algunas modificadas por la mano del hombre con mortero romano o argamasa árabe, como la Cueva de la Ramera, de la que se dice que comunica por caminos subterráneos con los fosos del castillo de los Siete Condes, ruinas que se alzan aparatosamente sobre el borde abismal de la hoz del Alonjero, paralela a la de Beteta.

Junto a la ermita de la Virgen del Rosal hay huertas de verdes tablares de hortaliza, que riegan por la tarde el moreno

zagal o la *colodra* (!), de remos prematuramente desarrollados, los brazos al aire, emergiendo robustos de la chambrá de percal, y el rojo refajo sobre los pies descalzos para la tarea. El santuario, vetusto corazón de la huerta, tiene una cúpula humilde, que, avergonzada de su modestia, no alardea de horadar con su espadaña la bóveda azul. En la huerta quedan los restos de una importante fábrica de papel que es propiedad del Marqués de Ariza, señor de Beteta en el siglo XVIII.

Beteta es la antigua *Vétera*, límite de babetanos y arevacos, y viene de la palabra *bether*, que Tyrino traduce por «montes de división». Añade este autor que el país estaba bastante poblado cuando los thobelios ponían ya hitos a sus territorios, cuando todavía no habían llegado a estas sierras los fenicios ni los arcades griegos. El amojonamiento jurisdiccional se hizo en la unión de los celtas con los iberos, para separar la Celtiberia arevaca de la bobetana. Como hemos insinuado, los romanos la llamaron *Vétera*, que quiere decir también «cosas antiguas».

Beteta fue feudo de los Albornoz y seguramente ellos reedificarían el castillo de Rochafría, que corona el caserío y cuyas murallas lo circundaban. Domina la fortaleza al Sur el cerro del Arcaduz y el de la Silla, en la ruta de Valtablado. Parece que desde lo alto de la muralla del castillo que bordea la rocha, imponente cortadura según se baja de la Huerta-Bellida y siguiendo el curso del Guadiela, se despeñaba en la Edad Media a los reos y traidores. Los carlistas lo utilizaron con éxito en sus guerras, artillándolo con cuatro cañones. El Brigadier carlista Palacios tuvo prisioneros en sus torreones al Comandante General de Guadalajara y al Coronel Rodríguez, ambos del Ejército liberal. En la parroquia se cantó entonces un *Te-Deum* por la salud restablecida del General Cabrera, Conde de Morella.

Hijos ilustres de este pintoresco pueblecito serrano fueron Juan de Beteta, citado por Icaza como uno de los primeros pobladores de Nueva España, adonde marchó cuando tenía nueve años, y el comandante de Estado Mayor de los Ejércitos carlistas don Julián Navarro, fallecido en 1916, padre de mi tía Cristina y abuelo de mis primos Juliana, Paco y Pilar. Allí tengo otros parientes, como Gracia y Venancio, y amigos excelentes dignos de ser recordados aquí, como el culto párroco don Justo Ramírez, el médico Carlos, Marino el farmacéutico, Pedro el secretario, y el inefable Manolo Sierra, que es el Brummel del contorno.

En Beteta nacieron obispos y pintores de fama, que yacían enterrados en la iglesia parroquial de la Asunción, en sepulcros blasonados, que profanaron y destruyeron los rojos de 1936 al 1939, al mismo tiempo que la ermita de la Rosa. Existe en Be-

teta un palacio en ruinas, propiedad del Marqués de la Torre-cilla o Duque del Infantado, levantado por el magnífico caballero don Luis Carrillo de Albornoz, del siglo XVI, señor de Beteta y de Torralba, Alcalde Mayor de los hijosdalgo de Castilla y de León, que cedió en censo perpetuo el aprovechamiento invernal de pastos a los pueblos del territorio de Beteta en 1549, por 3.000 maravedises anuales (22,40 pesetas hoy), el cual siguen disfrutando a perpetuidad la villa citada y sus aldeas, que son Laguna Seca, El Val, Valsalobre, Valtablado, Cueva del Hierro, Mansegosa y El Tovar.

Dicho palacio, hoy en ruinas, se comunicaba directamente con la iglesia, en cuyas naves y capillas aun pueden verse los blasones esculpidos de los Carrillo y Albornoz, cruzados con otros linajes.

Yo he pasado unos días en este pueblo serrano, donde tengo familiares y amigos, y he notado que ya no es lugar de costumbres pristinas, como lo era en mi infancia, y según ahora mi tío Julián, tipo clásico del hidalgo labrador y ganadero de estas benditas sierras.

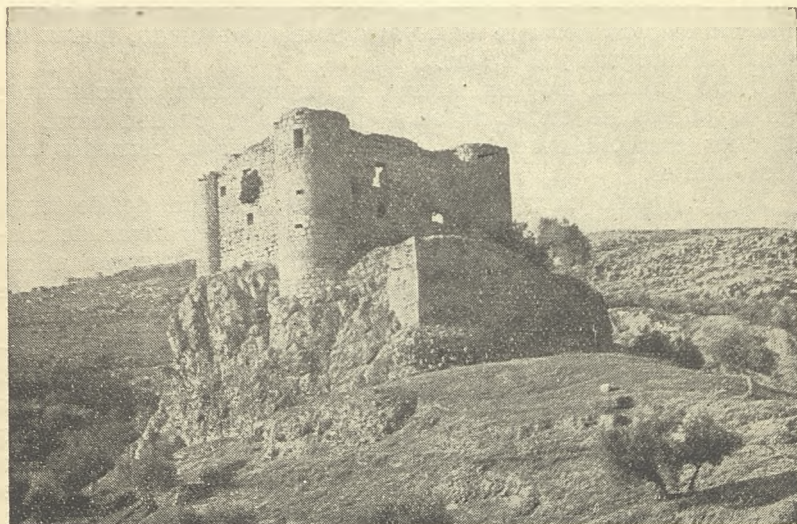
Ya no gustan los hombres del típico traje de calzón con botones de muletilla y pocas mujeres usan los refajos de bayeta encarnada y los apretados justillos y las triangulares toquillas con fleco. Las mozueltas saben de perfumes y postizos, del pelo a lo *garçon* y de bodas de conveniencia. Beteta no es el pueblo patriarcal que dormitaba a la sombra medieval de su derruido castillo—aunque en ello se empeñe mi pariente Venancio, recto varón y culto maestro del lugar, que está escribiendo una comedia de costumbres serranas—, cuyas gentes sencillas guardaban en las arcas de pino piedras bendecidas de Santa Casilda, que obraban el milagro de ahuyentar las tormentas.

Pero yo corro estos lugarejos de la serranía de Cuenca, estos campos llenos de paz, con hoces bravías y montañas forestales, con peñascos y fuentes milagrosas, con ermitas y molinos, por cuyas vegas resuenan los bucólicos cencerros de un rebaño que sestea. Me gusta que toquen las campanas de la vieja parroquia, mezclando sus ecos con el murmullo de los arroyos y el susurro de las frondas.

Al regresar a la capital les digo adiós con nostalgia a las hondonadas donde anidan las palomas y los tordos, a la hoz de ásperas vertientes pobladas de tilos y de avellanos, marchando cabizbajo por un camino de herradura hasta el puente de Vadillos, que se alzó en tiempos del buen Rey Carlos III.

Uno más en la lista de nuestros castillos: el de Huelma

POR CAMILO AMARO



Vista general del castillo.

LA piedra antigua, en cualquier aspecto que se nos presente, desde mi más remota juventud, siempre ha llamado poderosamente mi atención y en ella me he recreado, casi en éxtasis, como queriendo desentrañar de su conjunto en las monumentales construcciones, ya sagradas, ya particulares, cada uno de los capítulos de nuestra Historia, como si en ellas, de una manera fotográfica, hubiesen ido quedando grabadas las formas e indumentarias; los gestos de dolor del moribundo; la faz de dureza del guerrero en acción; la del triunfante gloriosamente en la lucha, por haber mantenido para la corona de su Rey la plaza que le fue encomendada; la del artista, en su férrea voluntad de legar a la posteridad una obra perdurante con los siglos futuros y que no desmereciese de los adelantos venideros; la de la genuina mujer española de entonces, que en su místico recogimiento rogaba por los ausentes en las casi ininterrumpidas luchas, y, por último, las plegarias de aquellos

religiosos que, con un convencimiento de verdadera inspiración divina, imploraban la gracia de Dios para infundir un hábito más de vida a aquellos esforzados guerreros, que, con la cruz en el pecho, labraron la creación y la unidad de un vigoroso Estado hasta más allá de los mares, ensanchando los límites de nuestro suelo patrio y ampliando los horizontes de nuestra Historia de una manera inconmensurable.

Pues bien; llamado de esta afición personalísima, desde el momento en que leí en *A B C* la constitución de una Asociación nacional de «Amigos de los Castillos» me adherí espiritualmente a esa noble y españolísima Asociación, que había de dar al traste con el deplorable abandono en que de tiempo inmemorial han estado los castillos de nuestro suelo, que son, por demás, indelebles señales de grandeza y de importancia histórica, símbolos de heroísmo y cabeza gallarda de las villas que han sabido respetarlos y conservarlos, más o menos maltrechos, como muestra de su pasada hidalguía, y más hoy, en que tengo conocimiento de que mi querido amigo y compañero don Ramón Espantaleón Molina ha sido designado para representar la Asociación de los Amigos de los Castillos en nuestra provincia, designación valiosísima, que no dudo ha de repercutir altamente en bien de la conservación, excavación y hasta restauración de nuestras construcciones (casi todas castrenses), de muy distinta antigüedad y numerosas, que coronan nuestras villas.

Quizá por la época que se constituyó la Asociación de Amigos de los Castillos leí en *A B C* algunos artículos, de valiosas firmas literarias, abogando por la defensa de los molinos de viento esparcidos por los campos manchegos en la llamada «Ruta de Don Quijote». Sin discrepar en nada en la opinión de tales publicistas, pues es muy importante que todo lo antiguo que glorifique nuestro suelo se conserve, respete y defienda, y los molinos de viento son el símbolo de la más ingente producción literaria de nuestra patria y para nosotros de la literatura universal, y su simpática silueta, recortada en los bellísimos crepúsculos castellanos, recuerda al caminante o al viajero el nombre de Cervantes, pensé en la gran diferencia que había entre los molinos de viento y los castillos, ya que ni en su construcción, ni en su función, ni en su simbolismo hay punto de comparación posible, porque si los unos rememoran el recuerdo de una obra literaria, los otros simbolizan toda la Historia de nuestro pueblo, por lo menos, de la época visigoda a fines de la Reconquista.

No pretendo con lo que voy a exponer demostrar que el castillo de Huelma sea una joya entre los de su clase, por el estilo del de Butrón, Turégano, La Mota o el Real de Manzanares, etc.; pero, aunque de menos importancia, como éstos y otros muchos, va jalando la Historia patria juntamente con los de su im-

portancia (entre los que quizá sea de los mejores), como son en esta comarca los derruidos de Cambil y Alhabar, Campillo de Arenas, Piñar, Iznalloz, Solera y Bélmez, que conozco. Huelma, teniendo este castillo, que fue tomado a los árabes del reino de Granada en el 1438 por el capitán mayor del reino don Iñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana, juntamente con otras fortalezas, al ser enviado a la zona fronteriza de Jaén, tiene, a grandes rasgos, las siguientes características: está emplazado en una colina rocosa que domina totalmente la villa; es de forma cuadrangular, con cuatro torres cilíndricas en las aristas del cuadrado; tiene en su frente una muralla bien conservada, como para hacer explanada o plaza en su entrada; en su interior está toda la mampostería de su derrumbamiento; y toda la colina estuvo circundada de murallas y bastiones hasta llegar al castillo, habiendo sido demolidos algunos trozos de los más importantes que quedaban, con motivo de la explanación de la carretera de Huelma a Montejícar, lo cual ha sido una verdadera monstruosidad, como tantas otras similares que se vienen cometiendo por la incultura de los unos y la apatía de los Poderes públicos y sus técnicos; por lo que ya es hora que los señores «Amigos de los Castillos», ayudados por todos los que sientan el valor e importancia de la conservación de esas reliquias patrias, hagan nacer, con publicaciones de divulgación, ese amor y respeto a los vestigios de sus antepasados y se consiga la conservación, en el día, de lo existente, y en un mañana, más o menos remoto, la restauración de todos, pues sería de un efecto bellissimo y una prueba de elevada cultura ver con frecuencia desde nuestros caminos alzarse majestuosas esas páginas vivientes de nuestra Historia.

A fin de dar más realce e interesar en lo posible a cuantos amigos de los castillos se dignen posar su atención en este, que yo creo torpe, trabajo, entresaco de mis publicaciones lo más interesante sobre el castillo de Huelma.

De mi artículo publicado en la revista *Paisaje*, de Jaén, en su número 32, de enero de 1947, titulado «Huelma nunca fue solariego»:

«No dudo, querido lector, que te ha cansado algo, quizá mucho, esta lectura larga y, en cierto modo, pesada; pero si eres aficionado a estas cosas de la antigüedad histórica, no dudo tampoco que te ha sostenido el espíritu su lectura y te ha interesado la exposición, repetida, pero curiosa, de un procedimiento judicial o administrativo, que enseña leyes e historia de una villa que, aunque humilde, es un trozo de nuestra provincia y de nuestra España.

A más de mi deseo de allegar a la simpática crónica provincial de *Paisaje* curiosidades sobre nuestra historia provincial, me ha movido a hilvanar estas desaliñadas líneas el hecho de que el castillo,

quizá de origen visigodo, que tanto se cita en el documento, que es como la cimera de este pueblo, tengo entendido que es de propiedad particular, así como de las tierras que lo circundan, y corre el peligro de que, un buen día, sus dueños traten de demolerlo para aprovechar su piedra en otras construcciones, lo que sería una verdadera monstruosidad.

No sé en qué condiciones de propiedad estarán otros monumentos análogos, declarados o no monumentos nacionales; pero el caso es que este castillo, con toda la colina en que se asienta, y en la que existen también restos de sus defensas exteriores, debiera de pasar, por lo menos, a poder del Municipio, previo expediente de expropiación, al objeto de hacer un cómodo acceso a él, por cuenta del Ayuntamiento de Huelma, y poblar toda la colina de su asentamiento de coníferas, a manera de continuación del parque ya existente al fondo de la misma, y al mismo tiempo hacer algunas excavaciones y conservarlo, siquiera en su estado actual, para despertar el estímulo y la admiración de los antiguos vestigios de nuestra historia patria y legarlos a las generaciones futuras como reliquia de la misma.

En esta iniciativa y empeño justísimo, según se desprende del documento que nos ocupa, que demuestra de una manera clara y patente que el castillo era del Rey, y, por consiguiente, hoy debía de ser propiedad del Municipio o del Estado, creo me han de apoyar nuestro querido alcalde, amante, como tiene demostrado, del engrandecimiento de este pueblo, don Alfonso Quesada Justicia, y el cultísimo secretario del Ayuntamiento, don José Mallol García, no menos amante de esta villa y de todo lo que implica cultura, progreso y conservación histórica del suelo patrio.»

De mi artículo «Un paso en la Reconquista. Toma de Huelma», publicado en el número 46 de la misma revista:

«Y aquí de mi narración: Rasgaban el espacio las primeras luces del alba de un día del mes de abril del 1438. El que viniendo de Oriente a Occidente, atravesando los espesos matorrales de pinos y encinas, aguzase la vista, vería recortarse en esa penumbra del amanecer la esbelta silueta de un castillo de forma cuadrangular, terminado en sus ángulos por fuertes torreones, de aun más severa construcción que lo árabe, como emergida de la base negra de los frondosos encinares. Más avanzada la claridad del alba, se verían sobre las torres las siluetas de los hombres de armas agitarse con el nerviosismo propio y precursor de los momentos decisivos, en que los árabes, invasores de nuestro suelo, se jugaban, con la vida, hasta el trozo de tierra que los vio nacer.

Ahora, después de haber, si no presenciado, sí presentido, todos los horrores de la guerra moderna, los conocedores de esta comarca cerramos los ojos y, mecidos por ese vaivén de la Historia, vamos a reproducir como en sueño un hecho de los muchos que, pequeños

para ahora, entonces sirvieron para ornar de laureles las frentes de los esforzados campeones que, cual en los tiempos por nosotros vividos, paso tras paso, lento en sí, pero tan firme y fuerte que jamás el suelo hollado por sus plantas fue pisado por el enemigo, nos llevó a la posesión total del suelo patrio en aquella turbulenta época de nuestra Reconquista.

Ya luce, espléndido, el sol de abril, iluminando a todo color las alturas que circundan el no muy extenso valle, en cuyo fondo, sobre una colina rocosa, en su cúspide, se yergue, como centinela avanzado del reino árabe de Granada, el castillo, fortaleza en que ha puesto sus ojos, como jalón en la Reconquista, don Iñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana, varón de noble estirpe, gran guerrero y de no despreciable valor positivo en la literatura española de sus tiempos, cuyos hombres, a no mucha distancia de la fortaleza, sientan sus reales, justificando la actividad y nerviosismo de los sitiados.

Ya tres años antes, don Fernando Alvarez de Toledo y el Obispo de Jaén don Gonzalo de Stúñiga, han levantado el sitio de esta ciudad, sin consecuencias; ya se han roto las treguas entre árabes y castellanos; ya han «colmado la medida» las rivalidades fronterizas. Ahora don Iñigo ha reunido bajo los pendones de las ciudades fronterizas y de Jaén todos los hombres de ánimo esforzado, dispuesto a sacudir el yugo y a ensanchar por esta parte sus dominios ofrendados a la Corona de Castilla.

.....
Ha transcurrido el tiempo preciso para considerar falsa la noticia de la proximidad de las huestes árabes de Granada; los sitiadores aceleran y estrechan el cerco del sitio; hacen tala, atacan los baluartes y penetran como leones en las brechas abiertas en los mismos»
.....

Ya en su recinto, la mañana del día 20 de abril de 1433, chirria la pesada puerta de la fortaleza y sale su alcaide con sus esforzados luchadores a rendir definitivamente la plaza a don Iñigo López de Mendoza, sin más súplica que los dejasen retirarse libres a los castillos de Cambil y Alhabar.

Así pasó Huelma, para siempre, a la Corona de Castilla.

La embriaguez del triunfo desunió a la soldadesca cristiana en su disputa frenética por quiénes habían sido los primeros en el asalto y, como consecuencia, en el triunfo. Todos querían ver ondear la primera la bandera de su villa en el castillo; prueba evidente de que en aquellos hombres no triunfaba la unidad del ejército, sino la disciplina en la ideología común en la consecución de un fin. Don Iñigo supo imponerse y evitar desagradables incidentes, reuniendo en un solo haz todas las banderas e izándolas simultáneamente en la torre más alta del castillo, lo que arrancó un aplauso ensordecedor e hizo rebasar el entusiasmo en todos aquellos nobles corazones, y a

su caudillo, el sonreír complacido, acordándose, quizá, de su clásica composición:

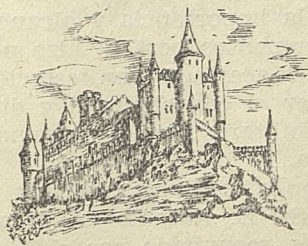
«Moça tan fermosa
non vi en la frontera
como una vaquera
de la Finojosa.»

.....
Aquí pongo fin a este modesto trabajo, lleno de fe en que, si se dignan fijar su atención en él los Amigos de los Castillos, se ha de conseguir:

1.º Que se sepa que ya con anterioridad a la constitución de la noble Asociación que hoy defiende los castillos de España había en esta provincia quien abogara por su conservación y defensa.

2.º Que la Asociación incluya en su lista éste de Huelma, para que un día, cuando le corresponda, se haga algo a favor de su conservación, excavación o restauración; y

3.º Que sirva de estímulo, aunque no lo necesite, a mi querido amigo don Ramón Espantaleón, actual Presidente de la Sección Provincial, para emprender con todas sus fuerzas la labor encomendada, sabiendo que tiene un entusiasta más a su lado, dispuesto a sacrificarse en bien de tan noble y española empresa.



Exposición de los Castillos Españoles en París



De izquierda a derecha: el Duque de Levis Mirepoix, el Embajador M. Para Pérez, delegado de Venezuela en la U. N. E. S. C. O.; el Embajador de España en París, Conde de Casa Rojas; el Infante don Jaime de Borbón y el Marqués de Sales.

EL feliz éxito obtenido por la Exposición de los Castillos celebrada en Madrid en las pasadas Navidades, en la que a los mismos españoles se reveló la importancia y alcance que en todos los órdenes dichos monumentos poseen, hizo pensar en la conveniencia de exhibir tan acertada manifestación en el extranjero, al objeto de extender el conocimiento y divulgación de nuestras nobles piedras militares por los principales países de Europa, América y Africa.

A tal objeto, y por la cordial y excelente acogida que la idea tuvo en el Excmo. Sr. D. Antonio de Villacieros, Director de Relaciones Culturales, secundado por el Director adjunto, don Rafael de Morales, y el Jefe de la Sección de Exposiciones de la misma Dirección, don Julio de Sousa, quienes, desde el principio, patrocinaron abiertamente la cuestión, dándole carácter oficial y proporcionando los medios necesarios para que pudiera ser llevada a cabo, se pensó en que la primera Exposición hubiera de celebrarse en París, donde el Excmo. Sr. Conde de Casa Rojas,

Embajador de España, acogió también con el mayor entusiasmo el proyecto, al que desde el primer momento concedió su eficaz y poderosa protección.

La organización técnica de la Exposición se encomendó al eminente arquitecto don Casto Fernández Shaw, Vicepresidente de nuestra Asociación y uno de los factores principales a quienes se debe el extraordinario éxito conseguido en la Exposición de Madrid, acompañado por el distinguido funcionario del Instituto de Cultura Hispánica don Luis González Robles, especialista en el arte de montar esta clase de manifestaciones artísticas. Del acierto con que estos señores cumplieron tan delicada y no muy fácil misión habla el resultado logrado en París, que habrá de repetirse seguramente en las restantes Exposiciones en otros países, ya que existe el propósito de que dicha Exposición se renueve y exhiba en Londres, Bonn, Roma y Lisboa, trasladándola después a las principales capitales de América. Además, y en fecha no lejana, se organizará asimismo en El Cairo, Beirut y otras ciudades de Oriente, otra Exposición, algo más reducida, destinada a mostrar los principales monumentos militares españoles de procedencia musulmana, todavía existentes en España.

El conjunto expuesto en París comprendía buena parte de los elementos ya presentados en Madrid, como el Mapa general de los Castillos de España, hecho en color y en grandes dimensiones; los excelentes planos, secciones y alzadas de los castillos catalanes, enviados por la Delegación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos de Barcelona; el plano en relieve o «maqueta» del castillo de Olite, prestado por la Diputación Provincial de Navarra, y los admirables y muy admirados dioramas que representaban a algunas de nuestras más importantes fortalezas. A ello se unían 167 espléndidas fotografías, casi todas inéditas, en las que se recogía una cumplida selección de los principales castillos españoles, algunos de los cuales no habían sido presentados en la referida Exposición de Madrid.

La Exposición fue instalada en las salas de la Casa y Biblioteca de España, en la avenida de Marceau, que dirige el ilustre y muy inteligente diplomático don José Luis Messia, Consejero Cultural de la Embajada, otro de los factores eminentes y aun capitales del éxito logrado, secundado por el también ilustre diplomático don Alberto de Mestas. Con su amplia cultura y formación y por los esfuerzos y actividades por ellos desarrolladas, estos señores dieron cima a las arduas dificultades que la Exposición suponía, siendo en todo momento asistidos por el entusiasmo y ayuda del Embajador, señor Conde de Casa Rojas, y del Ministro Consejero de la Embajada, señor Conde de Altea.

El conjunto de las cinco salas en las que se presentó la Exposición, más el salón de conferencias, se hallaba ricamente

adornado con tapices, muebles y otros bellos objetos, entre ellos una vitrina con medallas, cedidos por la Embajada y por la Fundación del Generalísimo Franco de El Pardo, los cuales fueron hábilmente dispuestos para dar el tono noblemente discreto, aunque señorial, que el tema central de la manifestación requería. A lo que se unía la distribución de un catálogo, espléndidamente editado, que por sus caracteres de impresión y de presentación pasará a ser con el tiempo una pieza bibliográfica.

La Prensa diaria española ha recogido algunos leves ecos de lo que ha sido esta Exposición en París. Por primera vez, el público francés contemplaba la ingente realidad de los famosos «châteaux en Espagne», frase histórica que, como se sabe, forma hoy uno de los tópicos más corriente, no solamente del idioma, sino del carácter y hasta de la filosofía de nuestros vecinos, por la idea que dicha frase representa, profundamente anclada en el alma francesa, como signo de lo fantástico o de lo insuperable. Así, esta Exposición enseñaba a los habitantes de París que esos castillos de España no fueron ni son ninguna fantasía y en sus recias y majestuosas estructuras podían conocer los fondos reales que dieron pie y base a esas palabras legendarias.

La Exposición fue inaugurada el 24 de mayo por el General Excmo. Sr. Marqués de Sales, Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. De la actuación de nuestro Presidente es muy difícil hablar, tales fueron los esfuerzos, actividades, cuidados, molestias y, por qué no decirlo, los recursos y medios de todas clases por él aportados con el desprendimiento en él acostumbrado para todo cuanto se refiere a la divulgación y protección de nuestros castillos y también de la misma Asociación. Esta debe a su benemérito y generoso Presidente el homenaje de su mayor gratitud, que difícilmente podrá compensar lo que el General Marqués de Sales hace por la noble idea que une y sostiene a esta Asociación, por él insuperablemente representada.

Además del Embajador, señor Conde de Casa Rojas; del Ministro Consejero, señor Conde de Altea, y del resto del personal de la Embajada, acompañaban al señor Marqués de Sales altas personalidades españolas y extranjeras, entre las que cabe distinguir al Infante don Jaime de Borbón, al antiguo y respetable Embajador de España señor Quiñones de León; al Embajador de Cuba, don Orestes Ferrara, acompañado por los de Portugal, Noruega, Finlandia y los de la mayor parte de los países sudamericanos, así como un gran número de los delegados en la U. N. E. S. C. O.; asistiendo también, por parte de Francia, una gran cantidad de elementos políticos y oficiales y una alta representación de la auténtica nobleza francesa, presidida por

el Duque de Luynes y el de Levis Mirepoix, Vicepresidente de la Asociación para la protección de los monumentos históricos.

Ante tan distinguida y numerosa selección, el señor Marqués de Sales pronunció un sencillo pero muy brillante discurso, dirigido, según exponía a presentar ante el mundo «*un gran desconocido*», esto es, «*le Château totalement inconnu et même méconnu par tout le monde*», explicando a continuación, con firmes y claros datos, las causas a que obedecía tal desconocimiento, que había llegado a alcanzar a los más eminentes arqueólogos e historiadores del arte extranjeros, desde Viollet-le-Duc hasta Enlart, con gran daño y limitaciones para sus obras, seguramente mucho más amplias y concretas si hubieran llegado a estudiar los monumentos de la arquitectura española. Destacó, no obstante, la labor realizada hacia ese fin por algunos de los eminentes arqueólogos franceses, como Terrasse, Marçais, Ricart, Levy-Provençal y otros, y, al justificar algunas de las razones a que podía deberse tan general y hasta popular desconocimiento de los castillos de España, hizo historia de su creación y vicisitudes, poniendo de relieve su antigüedad, originalidad e importancia ante los restantes monumentos militares de igual orden.

La Exposición obtuvo una asistencia de público realmente extraordinaria, continuada sin interrupción hasta el día 15 de junio, en que fue cerrada. La Prensa de París le dedicó artículos y noticias del mayor interés, publicados, incluso, hasta en periódicos políticos no muy afectos a nuestro país, lo que produjo sensacional extrañeza. Los carteles anunciadores, en los que el Alcázar de Segovia, reproducido a extraordinario tamaño, representaba, cual se debe, a los demás, aparecían en altos mástiles, sembrados por todos los lugares importantes de la ingente capital. En fin, los castillos españoles alcanzaron la atención que realmente merecían, y esta manifestación de arte español, la primera realizada en su clase, consiguió despertar en todos los órdenes y medios un éxito general superior a cuanto podía esperarse.

El día 3 de junio se celebró una visita especial a la Exposición de los Agregados militares extranjeros, previamente invitados por el señor Marqués de Sales y por el Embajador, señor Conde de Casa Rojas, ante quienes nuestro Presidente, que asistía de uniforme, volvió a pronunciar unas breves palabras, encaminadas a explicar los antecedentes, en cierto modo técnicos, de los castillos españoles en relación con la historia de la fortificación y de los medios de ataque y de defensa y su conexión con las modalidades poliorcéticas imperantes hasta el siglo XIX y realmente hasta nuestros días.

En el curso de la Exposición se dieron unas importantes conferencias, que fueron asistidas con evidente interés. La prime-

ra tuvo lugar el día 28 de mayo, a cargo del eminente Cate-drático don Aurelio Viñas, Director adjunto del Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona, cuya personalidad, realmen-te universal, no hay que ponderar, pues es uno de los valores más sólidos y seguros de la cultura española, a la que tan alta y dignamente representa entre los centros intelectuales de Eu-ropa y América. El señor Viñas abordó el tema de los «Castillos de España», y a base de desentrañar la tan conocida y ya citada frase de «Châteaux en Espagne», dio una magistral lección de historia y de filología, absolutamente insuperable. Mereciendo asimismo citarse la presentación hecha por el señor Messia, igualmente admirable.

La segunda conferencia fue pronunciada el día 31 de mayo, por don Federico Bordejé, llamado desde Madrid, que fue tambié-n presentado por el mismo señor Messia con muy inteligentes palabras. La conferencia tuvo por título «El castillo medie-val español. Su personalidad y carácter», en la que el señor Bordejé estudió los antecedentes arqueológicos e históricos de los monumentos militares españoles, desde la antigüedad hasta la fortificación abaluartada del siglo XVI, exponiendo las diver-sas influencias y causas que contribuyeron a la formación de la personalidad de nuestros castillos, por contraste con la de los restantes castillos europeos, cuyo desenvolvimiento y caracteres asimismo explicó.

El 3 de junio, y presentado, también muy notablemente, por don Alberto de Mestas, el ingeniero francés Mr. Francis Gutton, residente en Peñarroya de Córdoba, y trasladado especialmente con este objeto a París, dio otra extraordinaria lección sobre el tema «Calatrava et ses Castillos», animada con fotografías, en la que expuso la historia completa de la noble Orden y de sus principales fortalezas aun subsistentes, por el conferencian-te visitadas y descritas con superior maestría. El señor Gutton, a quien España debe especial gratitud por sus fervorosos estu-dios de su historia, acababa de publicar en París, en las ediciones de la Comisión histórica de la Orden del Cister, una importante obra consagrada a «La Chevalerie Militaire en Espagne. L'Or-dre de Calatrava», de la que en su conferencia hizo ecos muy cumplidos, mereciendo grandes aplausos por abordar una ma-teria tan importante como hasta ahora apenas divulgada. El señor Gutton proyectaba continuar la misma serie de trabajos sobre las restantes Ordenes militares españolas de Santiago, Alcántara y Montesa, con lo que prestará a nuestro país otro gran servicio, si, como esperamos, dichos trabajos alcanzan igual valor y proporciones que el ya destinado a la de Calatrava.

Finalmente, el día 11 de junio, Mr. Paul Adam-Eve, Presi-dente de la Academia Internacional de Heráldica de París, dio la última lección sobre «Quelques aspects de l'Heraldique Es-

pagnole», que, dada la alta personalidad del conferenciante, logró el éxito que puede suponerse al abordar el origen y desenvolvimiento del blasón español, su formación y particularidades respecto a los demás, y exponiendo, de hecho, toda la historia nobiliaria de España.

Como se ve, la Exposición de los Castillos Españoles en París, inteligentemente organizada y llevada a cabo en todos sus detalles, con celo, entusiasmo y devoción, ha constituido un acierto que acaso no pueda ya igualarse. Deseamos que las que a continuación se proyectan para las otras ciudades importantes del mundo consigan alcanzar la altura, aceptación e interés de esta que acaba de celebrarse en la capital francesa.

F. B.



**Alocución pronunciada por nuestro Presidente,
el Excmo. Sr. Marqués de Sales, en la Exposición "Chateaux
Forts et Forteresses Espagnols du Moyen Age"
celebrada en Paris**

SUR l'aimable invitation de la Direction Générale des Relations Culturelles de mon pays, je m'associe à cette Ambassade Culturelle qui abrite nos plus précieuses valeurs spirituelles arrivant aujourd'hui d'Espagne.

En tant que Président de la «Asociación Española de Amigos de los Castillos», j'ai l'honneur de prendre contact avec un public si sélect auquel je désire adresser quelques brèves paroles.

Ici en France, où le Château fort espagnol jouit d'une constante actualité, nous vous offrons aujourd'hui pour la première fois, en grande parade, ces vénérables forteresses hispaniques. et nous sommes certains que ce thème si suggestif vous fera méditer.

Le «Castillo de España», d'une si caractéristique et authentique personnalité, n'est pas très connu en Europe car la coupure décisive et radicale produite dans le destin de l'Espagne par l'invasion musulmane au VIII^e siècle, a rendu très difficile la connaissance et compréhension de l'Histoire du Moyen Age espagnol. Le Château Fort espagnol vient de très loin; il se construit et se développe très tôt et quand la forteresse fait son apparition en Europe par les quelques oeuvres de défense normandes ou par les vieilles «motas», les monuments militaires espagnols sont déjà très puissants et forment ces ensembles robustes et amplement développés que nous montrent la «Alcazaba de Gormaz», construite au X^e siècle et dominant le Duero, ou les puissants châteaux forts de Sagunto, Lorca, Molina de Aragón, Alarcón, ou, enfin, les systèmes de fortifications de Toledo, Málaga, Almería et beaucoup d'autres dont les origines directs viennent d'Orient et de Bizance.

La mission spéciale de la présente Exposition à Paris est de faire connaître au peuple français, si noble et profondément intelligent, la personnalité de nos châteaux forts; cette personnalité toujours chantée dans une belle et longue tradition littéraire pleine de légendes et de poésies; et nous espérons qu'elle attirera votre attention et retiendra votre intérêt afin de bien connaître ces châteaux forts, les comprendre et les admirer.

La «Asociación Española de Amigos de los Castillos» se pro-

pose, dans ce but, de vous montrer ces reproductions de nos forteresses qui jalonnent toute l'étendue de notre territoire.

Recevez avec illusion cette romantique visite car nous-mêmes avons mis toute notre âme à vous apporter ces valeurs spirituelles qui ont toujours uni les peuples.

Et pour terminer, sachez que notre Association, avec ses nombreux membres, et avec elle le peuple entier espagnol et ses plus hauts pouvoirs représentatifs, aspire à introduire une nouveauté dans cette expresión, si gracieuse d'ironie, qui, dans votre pays, est née et devenue proverbiale, «Châteaux en Espagne». Notre Association veut faire une réalité de la chimère par une oeuvre de conservation et de diffusion dans l'espoir que nos châteaux forts seront un jour visités par toutes les personnes qui ont une sensibilité artistique et espirituelle et parmi lesquelles figurent en tête celles de cette belle et noble France.

Acaba de aparecer la esperada segunda edición de

CASTILLOS EN CASTILLA

por el Excmo. Sr. CONDE DE GAMAZO
con prólogo del Excmo. Sr. D. Félix de Llanos y Torriglia,
de la Real Academia de la Historia

Volumen de gran formato, 34 x 24 cm, XL + 200 págs., impreso en papel especial e ilustrado con 36 grabados en el texto y 8 planos y 46 láminas (de ellas 30 reproducciones fotográficas y 16 dibujos originales de D. Casto de la Mora).

Una de las obras fundamentales sobre la materia, magnífica guía histórico-descriptiva para el conocimiento de una treintena de castillos de primer orden situados en la región castellano-leonesa (provincias de Valladolid, Palencia, Segovia, Zamora y Avila).

Precio del ejemplar: En rústica, 360 pesetas.

En piel valenciana con estampados en oro, 470 pesetas.

(A los miembros de la Asociación, 10% de descuento)

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos

CARMEN, 12 — MADRID — TEL. 21 24 54

Vida social

Cesa en su cargo el Secretario General Doctor Profesor D. Jaime Masaveu y Masaveu

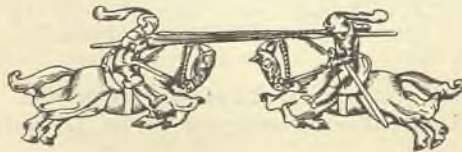
En la reunión de la Junta Directiva Nacional de nuestra Asociación celebrada el día 8 de mayo de 1957, don Jaime Masaveu y Masaveu, que venía desempeñando el cargo de Secretario General desde la constitución de la Asociación, en el año 1952, presentó la dimisión con carácter irrevocable.

Aun cuando su propósito era conocido, no por eso dejó de acusarse en la Junta un sincero sentimiento.

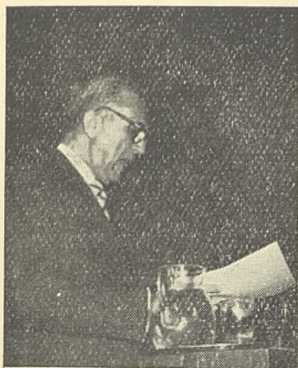
Las causas que alegó para razonar su determinación, entre ellas la necesidad de un largo reposo, aconsejado por prescripción facultativa, fueron tan expresivas, que la Junta en pleno no insistió en su solicitud de que desistiera de ello, pues ya el Presidente, señor Marqués de Sales, en nombre de todos, lo había intentado, sin resultado.

Ante el hecho consumado, el señor Marqués de Sales, en emocionadas palabras, hizo un encomiástico resumen de la labor del señor Masaveu como Secretario, patentizando el sentimiento de la Junta por su decisión, la cual se vería privada del contacto casi permanente que con motivo del desarrollo de las actividades de la Asociación había tenido con él, formulando votos por su restablecimiento y acordándose constaran en acta sus palabras.

Con este motivo, y hasta tanto se nombre un nuevo Secretario General, accidentalmente, desempeñará el cargo el Secretario Adjunto, don José-Fernando G. de Calderón.



CONFERENCIAS



Los castillos de Segovia

Por el Excmo. Sr. D. Angel Dotor y Municio

Foto Villar.

LA última conferencia organizada por la Asociación Española de Amigos de los Castillos antes del paréntesis estival del año en curso fue la pronunciada por el Excmo. Sr. D. Angel Dotor y Municio, Vocal de la Junta Directiva de la entidad, en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el día 11 de junio. Desarrolló en ella el tema «Los castillos de Segovia».

Anunciada anticipadamente por la Prensa la disertación, pronto patentizóse el general deseo de escucharla, abundando en él no sólo socios y simpatizantes radicados en Madrid, sino muchas otras personas de fuera, principalmente de Segovia, donde los castillos en aquella provincia existentes constituyen patrimonio tan apreciado. Ello explica lo numeroso del auditorio, que llenó por completo el amplio salón, donde figuraban ilustres personalidades de la intelectualidad, así como muchos segoviados llegados expresamente para asistir a la conferencia. Esta fue presidida por el Excmo. Sr. Marqués de Sales, en unión de los Vicepresidentes de la Asociación, Sres. Fernández-Shaw y Salas, a quienes acompañaron en el estrado las tres primeras autoridades segovianas: los Excmos. Sres. D. Pascual Marín Pérez, Gobernador Civil; D. Julio Peñas Gallego, Presidente de la Diputación, y D. Angel Sanz Aránguez, Alcalde de Segovia.

Abrió el acto el Excmo. Sr. Marqués de Sales con las palabras de ritual, poniendo de manifiesto que resultaba innecesaria la presentación del conferenciante por tratarse de personalidad de notorio renombre, y no ser aquélla la primera conferencia por el mismo dada, bajo su presidencia, acerca de cas-

tillos españoles; pero consideraba obligado subrayar que nadie como Dotor podía ofrecer tan manifiesta garantía de acierto al ocuparse de los castillos segovianos, dada su vinculación afectiva a la provincia, que ha estudiado y enaltecido, tal vez como nadie, consagrándole gran parte de su labor literaria, en el libro y en la Prensa, durante varios lustros. También exteriorizó la satisfacción que le producía ver que las primeras autoridades segovianas y eminentes figuras originarias de aquella tierra castellana se sumaban con su presencia a un acto verdaderamente relevante, en el que un escritor ilustre, que es, además, cronista oficial de uno de los viejos burgos de la provincia, iba a decantar las glorias de la misma, entre las que los castillos son exponente impar.

El Sr. Dotor supo captar la atención del auditorio durante casi hora y media, dado lo sugestivo de su charla, en la que se brindaba el interés erudito del contenido y la galanura de la forma. A la vez con ponderación y conjugando el dato histórico y la referencia a lo dicho precedentemente por otros autores, supo desarrollar el tema brillantemente, intercalando la anécdota pintoresca y la crítica apostilla en la descripción objetiva de los castillos segovianos. Cabe decir que, no obstante la obligada limitación espacial propia de un trabajo de tan particular índole, su disertación constituye lo más completo que hasta ahora se ha hecho acerca del concreto tema de los castillos segovianos, según tendrán ocasión de advertir nuestros lectores cuando reciban la conferencia, que acaba de imprimirse.

Tras las líneas a modo de acostumbrado preámbulo o exordio, Dotor dividió su discurso en siete partes: la primera estuvo consagrada a trazar el inventario general de las edificaciones castrenses que todavía existen en la provincia (castillos, torres y recintos amurallados), y las otras seis a la descripción específica de los famosos castillos: el alcázar de Segovia y los de Coca, Cuéllar, Castilnovo, Sepúlveda, Turégano y Pedraza. Cabe decir que la parte alusiva a cada uno de ellos (que estuvo ilustrada con la correspondiente proyección fotográfica) constituye una admirable monografía sucinta, pero en extremo aguda y expresiva, del correspondiente monumento.

El conferenciante fue muy aplaudido y felicitado. Diversos diarios de Madrid y provincias publicaron la reseña del acto.



Castillos españoles

Por el Ilmo. Sr. D. José Rico de Estasen

No queremos omitir una sumaria referencia a la disertación del Ilmo. Sr. D. José Rico de Estasen, miembro numerario de la Asociación, que tuvo lugar en Alicante, en el aula de cultura de la Caja de Ahorros del Sudeste de España, el día 5 de abril último, noticia que no incluimos en el número anterior por haber llegado a nuestro conocimiento con retraso.

El Sr. Rico de Estasen, que fue presentado por el poeta alicantino D. Vicente Ramos, glosó la formación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos y su labor a lo largo del último lustro, refiriéndose al alto significado de la reciente Exposición celebrada. Después se ocupó del abandono en que han estado sumidos nuestros castillos y el trascendente sentido que reviste el patrocinio oficial merced al Decreto protector, que tanto obliga en orden a la conservación de los mismos. Luego hizo un recorrido espiritual a través de las rutas nacionales, jalonadas por esos monumentos gloriosos, con especial estudio de los alicantinos, exponiendo el significado que revisten en el concierto monumental hispano. El conferenciante demostró en todo momento su preparación, máxime al dar a conocer, a más de los datos históricos, un copioso anecdotario, todo ello demostrativo, además, del gran amor que siente por cuanto con los castillos españoles se relaciona. Fue premiado con muestras de singular agrado por el numeroso auditorio, que le aplaudió mucho al finalizar la disertación.

Excursiones colectivas



Castillo de Arévalo.

Foto López Castro.

A las excursiones reseñadas ya en nuestro BOLETÍN número 17 cuyos circuitos correspondieron, la primera, del 31 de marzo, a Almonacid, Mora y Manzaneque, y la segunda, del 14 de abril, a Maqueda, Talavera de la Reina y Oropesa, añadimos hoy las cuatro restantes, realizadas también en la primavera pasada.

De estas cuatro, la primera, de 5 de mayo, a Arévalo y Medina del Campo. La segunda, el 19 del mismo mes, a Villarejo de Salvanes, Fuentidueña del Tajo y Uclés. La tercera, a Valverde de la Vera, Jarandilla, Cuacos y Monasterio de Yuste, y la cuarta, a Atienza.

Estas seis excursiones primaverales, realizadas con un intervalo de quince días de una a otra, han supuesto un verdadero récord, teniendo en cuenta que su organización no es tan sencilla como parece, asunto éste del que hablaremos en el BOLETÍN, porque ya se van agotando las posibilidades de organizarlas a varios castillos en el mismo día, por estar todos los de la pro-

vincia de Madrid ya visitados, como asimismo muchos de los más cercanos de las provincias limítrofes, como Toledo, Guadalajara y Segovia, y más lejanos aún, como Avila, Valladolid y Cáceres.

Es, por tanto, difícil organizar itinerarios en los que no se repita el paso por algún castillo visitado ya; sin embargo, en el otoño próximo, en las tres excursiones que podrán realizarse, si el tiempo lo permite, se procurará salvar este obstáculo.

En las excursiones de primavera se ha facilitado a los excursionistas un impreso con el itinerario, distancias y horario exacto, que debía servirles de guía, cosa que ha sido muy bien acogida, por contribuir con ello a la mejor disciplina en las excursiones, ya que la psicología de los españoles es tan difícil de amoldarse a ella.

Comenzamos, pues, con nuestra información, limitándonos al escaso espacio de que disponemos.

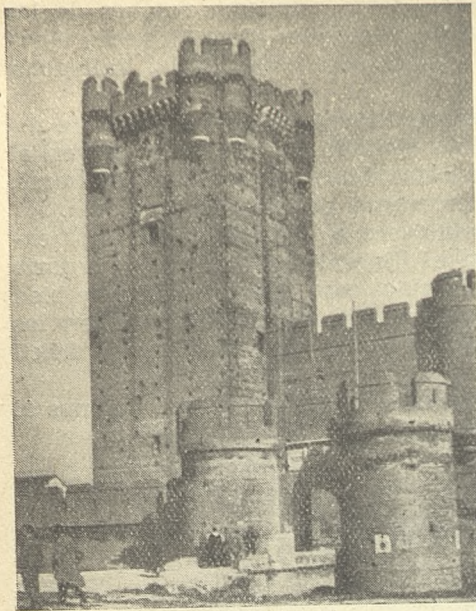
CIRCUITO

Madrid - Arévalo - Medina del Campo - Madrid



Recorrido: 302 kilómetros.

Prescindiendo del castillo de Arévalo, ya visitado en 14 de septiembre de 1954 y dada su información en el BOLETÍN núme-



Castillo de la Mota
de
Medina del Campo.

Foto López Castro.

ro 7, nos limitaremos hoy al castillo de la Mota, de Medina del Campo.

Desde Arévalo llegaron los excursionistas a Medina a hora muy avanzada de la mañana, poco propicia para visitar su interior, por cuyo motivo se determinó recorrer el castillo de la Mota por todo su perímetro exteriormente, guiados por nuestro ilustre bibliotecario, don Federico Bordejé, que siendo el castillo de Medina uno de sus predilectos, constituyó la excursión ocasión propicia para que expusiera sus vastos conocimientos sobre la historia del mismo, cuya información cautivó a todos los asistentes, que admiraron el monumento nacional, recién reconstruido, haciendo los mayores elogios, sobre todo de su bellísima torre del homenaje, enhiesta y vigilante, que es un ejemplar único por su estilo, proporciones y altura.

Después del almuerzo, y antes de volver al castillo de la Mota para visitar su interior, se dirigieron los excursionistas al palacio renacentista de los Dueñas, que, después de haber estado abandonado y medio ruinoso muchísimos años, vuelve hoy a sentir hálitos de vida en su interior, pues, después de consolidado y restaurado, hoy está habitado de nuevo, cuya visita hizo evocar a los asistentes el hecho histórico de la estancia del Emperador Carlos I, que lo utilizó en su postrer viaje al Monasterio de Yuste el año 1556.

Saciada la curiosidad de nuestros asociados y simpatizantes al conocer palacio tan atrayente por su historia y su belleza artística, volvieron de nuevo al castillo de la Mota, en el que, previamente advertidos de nuestra llegada por la Delegada Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., Pilar Primo de Rivera, se nos acogió gentilmente, dándonos toda clase de facilidades para recorrer sus espléndidas estancias y dependencias.

Continuó don Federico Bordejé sus extensos comentarios, comenzados por la mañana, constituyendo su explicación una verdadera lección de historia y de ciencia militar imposible de extractar en este BOLETÍN, haciendo votos para que la conferencia que sobre el tema del castillo de la Mota explanó en el salón del Museo Romántico el 12 de mayo de 1934 sea editada a la mayor brevedad, por ser de gran interés el poseerla.

Esta excursión resultó realmente encantadora.

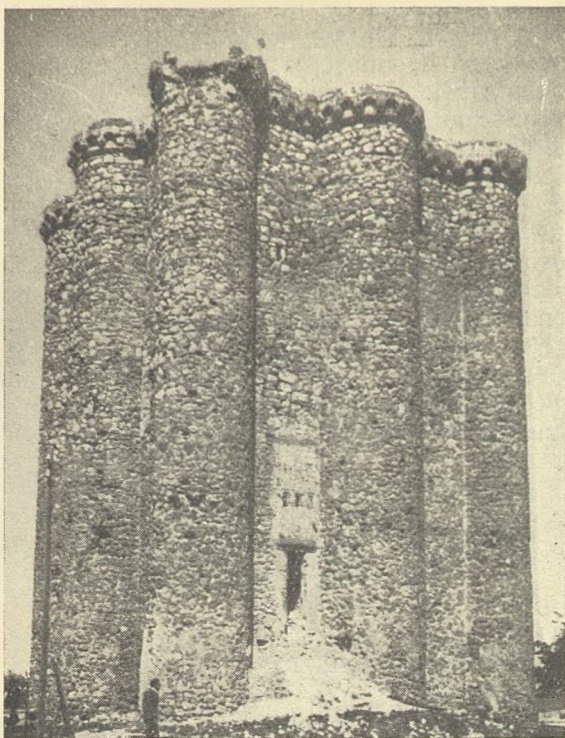
CIRCUITO

*Madrid - Villarejo de Salvanés - Fuentidueña del Tajo -
Uclés - Madrid*



Recorrido: 204 kilómetros.

«A la derecha de Chinchón y Casasola, y para proteger sin duda a las mismas vías, se encuentra la torre del castillo de Villarejo de Salvanés. El año 1575, el castillo estaba aún en pie, aunque su principal fuerza residía en una torre grande con su adarve y cubillos de cantería y mármoles de Génova y se guardaba con nueve tiros viejos de hierro y su alcaide.



Torres del castillo de Villarejo de Salvanes.

Foto López Castro.

»De todo aquello no ha quedado más que la citada torre del homenaje, ejemplo excepcional en su clase por resumir de modo extraordinario esa característica especial de la arquitectura militar madrileña y toledana de los cubillos agrupados.»

Hemos transcrito fielmente las palabras de don Federico Bordejé, escritas al hacer la historia de los castillos de la provincia de Madrid, en cuya narración el ilustre historiador hace una extensa información digna de leerse (BOLETÍN núm. 6, págs. 256 y 257).

Pues bien, de todo aquel castillo, repetimos nosotros, no ha quedado más que la citada torre, cuya fotografía expresa bien gráficamente sus condiciones.

Como la mayoría de las torres de los castillos existentes en la actualidad, ésta es inaccesible, por tener las escaleras deruidas y ser peligrosísima su ascensión. La torre hoy está ais-

lada completamente en un campo de hierba; por lo tanto, puede admirarse perfectamente por todos sus costados.

La Comisión de Excursiones ha informado a la Junta Directiva Nacional sobre la necesidad de reparar la escalera de la torre citada.

Después de esta visita, se siguió el itinerario al castillo de Fuentidueña del Tajo, que está al pie de la carretera de Valencia y del cual no quedan más que vestigios de unos muros informes.

La fortaleza está totalmente arrasada por dentro. De su historia, a continuación de la información mencionada del castillo de Villarejo de Salvanés, y en el mismo BOLETÍN, puede leerse la descripción interesante que de ella hace también el señor Bordejé.

De Fuentidueña, y siguiendo el itinerario descrito, los excursionistas, después de almorzar en Tarancón, salieron para el Monasterio de Santiago, en Uclés, y su castillo, dentro ya de la provincia de Cuenca, en donde nos esperaba nuestro consocio don Dimas Pérez Ramírez, Director del Monasterio citado, quien, con los conocimientos que posee de su historia, como asimismo del castillo, nos deleitó con su amena charla; historia completa que en el BOLETÍN número 13 se publicó, ilustrada con varias fotografías y un buen plano, todo ello del señor Pérez Ramírez. Esta excursión también fue del agrado de los excursionistas, que quedaron complacidos de la cordialidad y gentileza del ya citado Director.



Castillo de Fuentidueña de Tajo. Foto López Castro.

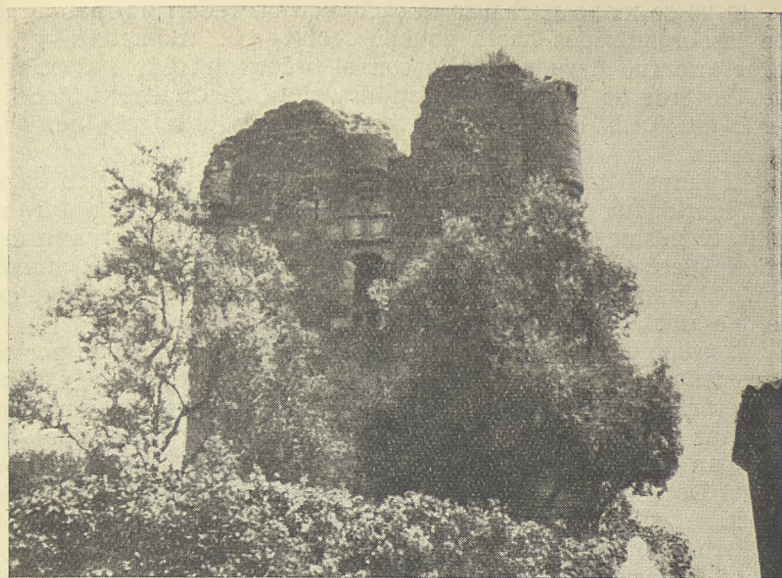


Monasterio de Uclés.



Torre del homenaje del castillo de Uclés.

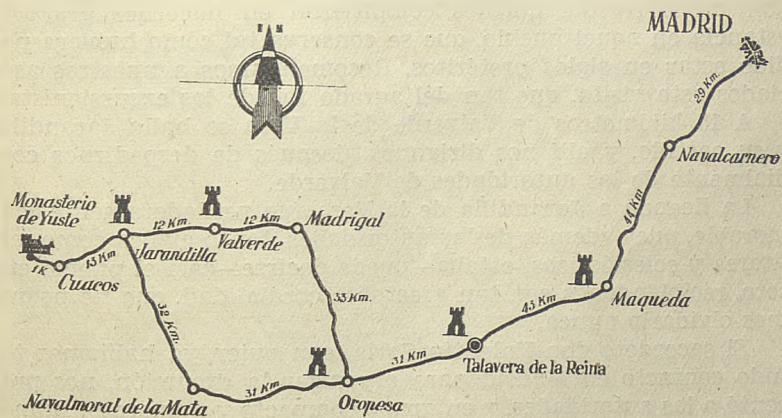
Fotos López Castro.



Castillo de Valverde de la Vera.

CIRCUITO

Madrid - Valverde de la Vera - Jarandilla - Cuacos - Monasterio de Yuste - Madrid



Total del recorrido: 442 kilómetros.

El 26 de mayo se realizó la excursión de recorrido más largo de las organizadas hasta aquella fecha—442 kilómetros—y su itinerario fue llevado a cabo con el orden siguiente: Castillos de Valverde de la Vera y Jarandilla, villa de Cuacos y Monasterio de Yuste, lugares todos pertenecientes a la provincia de Cáceres.

El número de expedicionarios, que en grupo colectivo salió de Madrid, fue de 102, que, unidos a los que llegaron a Jarandilla el mismo día, también en excursión colectiva organizada por la Sección Provincial de la A. E. A. C. de Cáceres, sumaron 152, número que constituye una marca digna de anotarse en lo que afecta a la organización de nuestras excursiones.

El grupo de la Sección de Cáceres estuvo representado por su Presidente, el excelentísimo señor Conde de San Clemente, y de su Secretario, don Pedro Lumbreras, que se desvivieron por fraternizar con los elementos del grupo madrileño, en el cual figuraban como representantes de la Asociación el Vocal don Angel Dotor y el jefe técnico de la Oficina social, don Antonio Prast.

Pero sigamos el orden previsto en el programa. El primer punto de parada fue en Valverde de la Vera para ver su castillo.

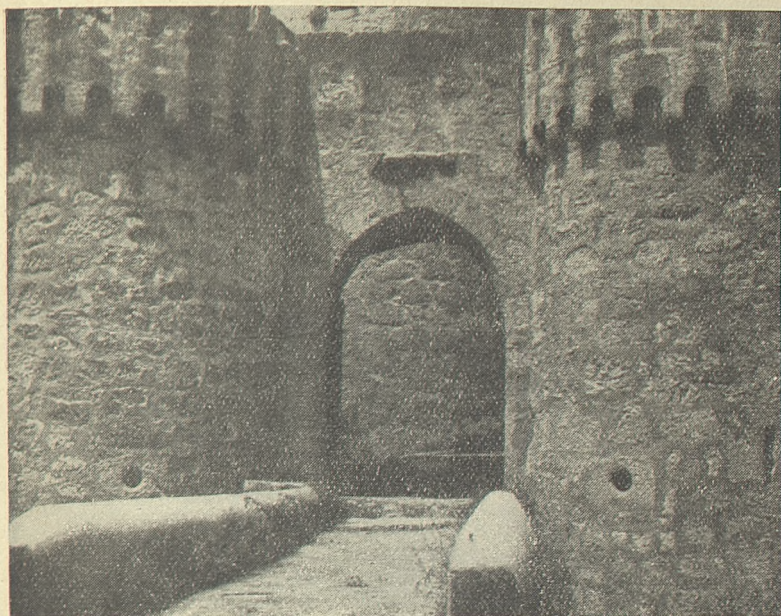
El paisaje de aquel lugar es verdaderamente espléndido y la situación de las ruinas del castillo de los Condes de Niebla, a cuyo pie se halla el cementerio, resulta de un conjunto romántico poco corriente en esta clase de ruinas. Valverde de la Vera no es atractivo sólo por el castillo; tiene también una pequeña iglesia, originalísima, atribuido su origen al siglo XIII, y que hoy conserva en el presbiterio las estatuas yacentes de dichos Condes, esculpidas en alabastro y conservadas en muy buen estado.

Nos recibieron en la histórica villa el Alcalde y el Párroco, don Angel Rueda, quienes compitieron en hacernos grata la estancia en aquel pueblo, que se conserva tal como hubiera podido estar en siglos pretéritos. Recomendamos a nuestros asociados esta visita, que tan del agrado fue de los excursionistas.

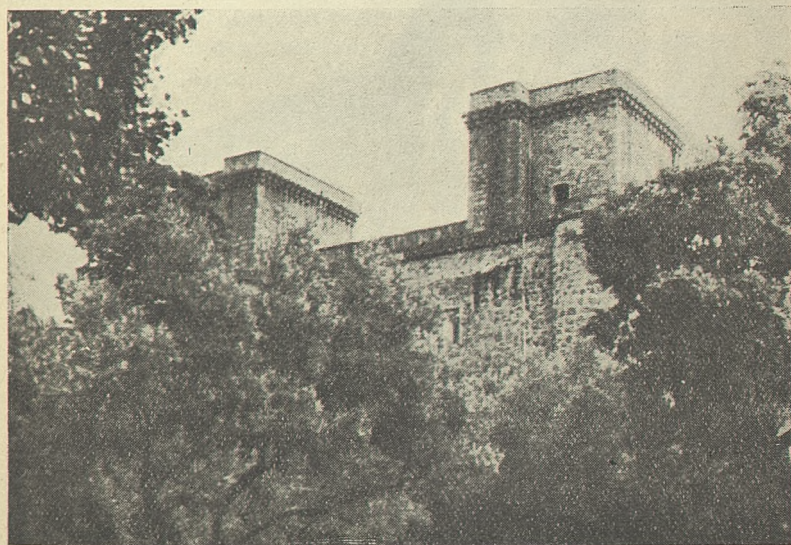
A 15 kilómetros de Valverde de la Vera se halla Jarandilla y su castillo, y allí nos dirigimos, después de despedirnos cordialmente de las autoridades de Valverde.

La llegada a Jarandilla de la Vera fue verdaderamente memorable, pues además de las autoridades, tanto civiles como militares y eclesiásticas, estaba—puede decirse—casi el pueblo entero, recibiéndonos con tan afectuosa cordialidad, que no podremos olvidarlo nunca.

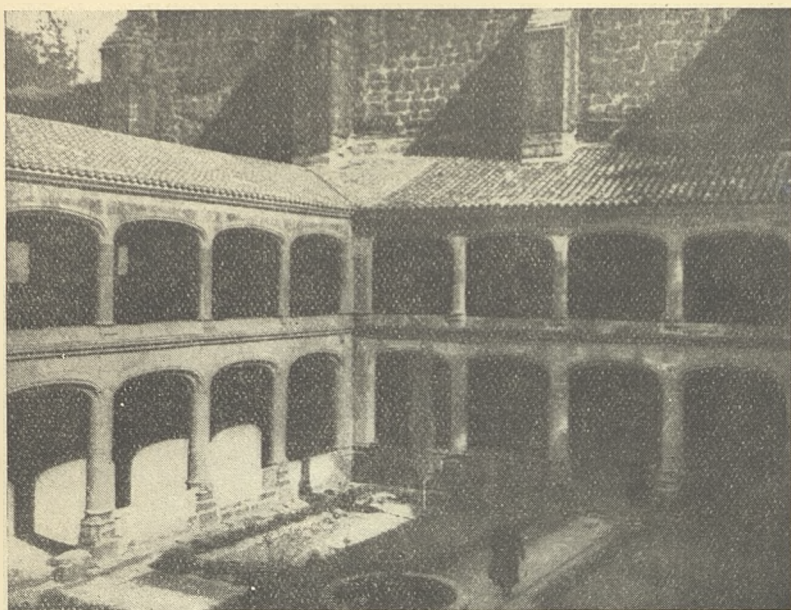
El sacerdote don Valentín Soria, con quien ya habíamos tenido contacto en Madrid para organizar la excursión, nos presentó a las autoridades, y en grupo compacto y numeroso, fuimos a visitar el castillo, que, como toda la villa, se recuesta sobre empinados cerros, que en aquellos días la exuberante vegetación



Castillo de Jarandilla.



Fotos López Castro.



Patio del Monasterio de Yuste.



Casona de Jeromín.

Fotos López Castro.

natural constituía un paisaje maravilloso, digno de conocerse y admirarse.

En la explanada que da frente a la entrada del castillo de los Condes de Oropesa y Duques de Alba y Frías, construido en el siglo XII, se unió al grupo de excursionistas madrileños el de la Sección de Cáceres, y ya todos juntos, entramos a visitar el castillo, hoy bastante bien conservado, gracias a una reciente restauración llevada a efecto por el arquitecto don José Lorite a principios de este siglo, pero que, abandonado por sus propietarios en desgraciado litigio, está en tal forma que se hace precisa una seria consolidación urgente, si se quiere que las grietas iniciadas en sus muros no tengan trascendencia lamentable.

Este castillo, injustamente olvidado, que está pidiendo a gritos sea declarado monumento nacional, es donde Carlos I esperó unos meses el año 1556 la terminación de las obras que el Emperador mandó realizar en el Monasterio de Yuste, y en él recibió audiencias de egregios visitantes e ilustres personalidades de la época, como doña Leonor, viuda de Francisco I; al Príncipe de Eboli, al Duque de Gandía, a San Pedro de Alcántara, a doña María, Reina de Hungría, a don Ruy Gómez de Silva, al Conde de Oropesa y muchas más imposibles de mencionar.

En las calles gremiales de Jarandilla se conservan aún en muchas de sus casonas herrajes y escudos del siglo XVI, por cuyas calles pasearon su altivez los flamencos del séquito de Carlos I, y en sus bodegas, entre ellas la de Pedro de la Berreza, hicieron honor al buen vino español al mismo tiempo que añoraban la vuelta a su país, ya que no se habituaban a las costumbres españolas, de cuya crítica mordaz no se recataban.

En Jarandilla también todas las autoridades se mostraron dignas de los altos puestos que ocupan, contribuyendo con su gentileza a seguir propagando la fama de la caballería castellana, que en estas villas se mantiene perenne, para orgullo de España.

De Jarandilla, por Cuacos, fuimos al Monasterio de Yuste, que está en plena restauración, en donde sus piedras centenarias, doradas por el tiempo, nos evocaron la historia del Emperador, cuyo IV centenario ha de celebrarse en fecha próxima, y en cuya realización creemos no estará ausente una importante representación de la A. E. A. C.

De Yuste nos trasladamos a Cuacos, a dos kilómetros escasos de distancia. Villa que, como la de Valverde, conserva todavía las características urbanas del siglo XVI, en una de cuyas casas vivió Jeromín, bien ajeno de que era nada menos que el hijo del Emperador, y que su nombre, como Juan de Austria, había de tener en la historia papel tan trascendental como el que tuvo.

¡Cuántas cosas tiene que hacer la Asociación Española de Amigos de los Castillos! No ha de concretarse sólo a que se restauren sus ruinas; ha de ir tratando de conservar también las mansiones históricas de los personajes más célebres que en ellas nacieron, vivieron o murieron, que constituyen hitos de la historia nacional que no deben desconocer las generaciones venideras.

Isabel la Católica, Fernando de Aragón, Carlos V, Felipe II; muchos de los conquistadores de América, el Gran Capitán, Guzmán el Bueno, Juan de Austria, etc., nombres que deben ir unidos a otros tantos monumentos, que no deben desaparecer y que la Asociación debe cuidar con devoción, como cosas sagradas, para que se conserven.

En el BOLETÍN número 19, del cuarto trimestre del año corriente, y precisamente para ocuparnos de la celebración del IV centenario de la muerte del Emperador, haremos un minucioso relato del viaje de Carlos I desde Gante a Jarandilla y Yuste, y en él, con espacio de que hoy no disponemos, se dará cuenta de la historia del Monasterio donde se extinguió la vida de Carlos I de España y V de Alemania.



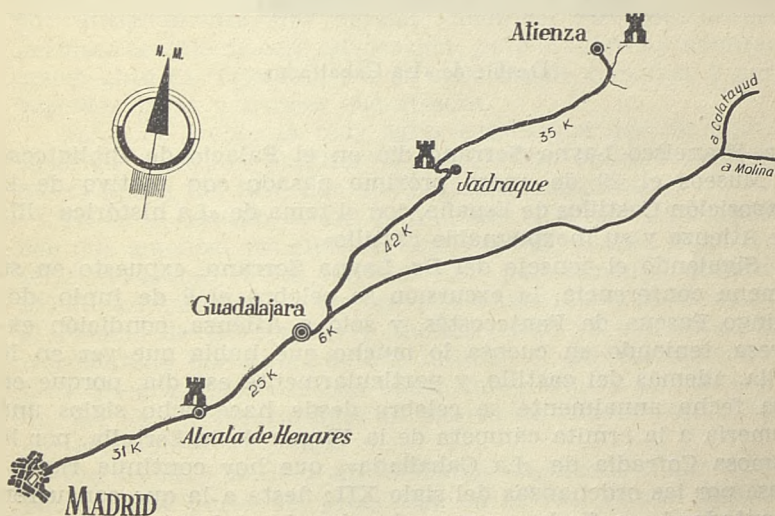


Castillo de Atienza.

Foto López Castro.

CIRCUITO

Madrid - Atienza - Madrid



Recorrido: 278 kilómetros.

La excursión a Atienza, de la provincia de Guadalajara, fue también digna de encomio; excursión que podríamos bautizar con el apodo de «La Deseada», pues era un programa que dormía en la carpeta de la Comisión correspondiente y cuyo propósito varias veces demorado se convirtió en deseo incontenible al escuchar la conferencia que el ilustre cronista de Guadalajara,



Desfile de «La Caballada».

Dr. Francisco Layna Serrano dió en el Palacio de Bibliotecas y Museos el 29 de enero próximo pasado con motivo de la Exposición Castillos de España, con el tema de «La histórica villa de Atienza y su inexpugnable castillo».

Siguiendo el consejo del Dr. Layna Serrano, expuesto en su amena conferencia, la excursión se celebró el 9 de junio, domingo Pascua de Pentecostés, y sólo a Atienza, condición expresa, teniendo en cuenta lo mucho que había que ver en la villa, además del castillo, y particularmente ese día, porque en esa fecha anualmente se celebra desde hace ocho siglos una romería a la ermita campera de la Virgen de la Esrtella, por la famosa Cofradía de «La Caballada», que hoy continúa rigiéndose por las ordenanzas del siglo XII; fiesta a la que concurren montados los cofrades, con su abanderado al frente, y que conmemora la liberación de Alfonso VIII, cuando era niño, gracias a una viril estratagema de los arrieros y mercaderes ambulantes de Atienza, de cuya Cofradía fueron Priostes o Hermanos Mayores Honorarios nada menos que Alfonso VIII el de las Navas y Felipe V de Borbón, siéndolo ahora nuestro Caudillo el Generalísimo Franco.

Un grupo de 60 entusiastas asociados constituyó la excursión, siendo recibidos en la plaza por una comisión del Ayun-

tamiento y el propio Dr. Layna, como representante de la Cofradía y Hermano Honorario de la misma, dándonos la bienvenida ataviado con la típica chaquetilla bordada que lucen todos los cofrades en esa festividad.

La escasez de espacio nos obliga a ser concisos, como ya hemos advertido antes, teniendo que prescindir de muchos detalles interesantes de los muchísimos que el Dr. Layna nos fue refiriendo en cada uno de los lugares que visitamos, pues Atienza es una ciudad-museo, y después de Sigüenza es la más valiosa de la provincia en el aspecto artístico.

Vista de lejos, Atienza nos entusiasmó por su aspecto de población medieval amurallada, apretujándose en la falda del empinado cerro, al que corona imponente peñón largo y estrecho, cortado a pico, en uno de cuyos extremos se yergue, altiva y retadora, la torre del homenaje de su castillo.

Ya intramuros, se mantuvo esa gratísima impresión en las callejas cuestridas y estrechas con casas de sólida mampostería, entre las que menudean las blasonadas, recuerdo de tiempos prósperos, ya pretéritos.

Lo mismo ocurrió en la plaza soportalada llamada «del Trigo» antiguamente, hoy de San Juan del Mercado, debido al hermoso templo de esta advocación; pero el interés y admiración creció ante La Trinidad, por su bello ábside románico y por las variadas joyas artísticas que atesora.

Antes de *trepar* la muy agria cuesta que nos condujo a la soberbia y pétrea plataforma del castillo vimos la iglesia de Santa María del Rey, con sus portadas románicas.

Ya en el castillo, el Dr. Layna, con el característico gracejo con que ameniza sus charlas, nos narró su extensa historia, que sería verdadero delito hoy describir parcialmente, desflorando así el contenido de su conferencia celebrada el 29 de enero en el Palacio de Bibliotecas y Museos, como ya expusimos anteriormente, y que antes de que termine el año corriente se editará íntegra, ilustrada con bellas fotografías y planos, seguros de que así acrecentaremos el interés de conocer su contenido por los señores asociados.

Era ya muy tarde y no habíamos almorzado y aun quedaba por cumplir parte del programa, en el cual estaba incluido el espectáculo de la Caballada, que nadie quería perder.

En el salón de actos del Ayuntamiento se nos sirvió un abundante y sabroso ágape, al que hicimos los máximos honores, y tras breve sobremesa, reanudamos la grata peregrinación.

En la plaza vimos la vieja puerta de la posada del Cordon y su linda ventana ajimezada de finales del XV, y descendiendo hasta el hoy casi despoblado arrabal de San Bartolomé, para admirar el pórtico románico de su iglesia y el Cristo de Atienza en su ostentosa capilla barroca (siglo XVII), seguimos el camino

para dar un vistazo al ábside románico de San Gil y el gótico inglés de San Francisco, que es lindísimo—hoy dedicado lastimosamente a palomar—, y ya al finalizar este itinerario, fue objeto de admiración general la contemplación de la hermosa efígie del Cristo del Perdón, tallada en el siglo XVIII por Luis Salvador Carmona, en la Capilla del Hospital.

Después, y ya en rápido ascenso, atravesamos por la Puerta de Antequera, subimos calle Real arriba, admirando portadas, blasones esculpidos o sugestivas ventanas de casonas de nobles venidos a menos, empezando a escuchar los clamores del vecindario, entre ellos el de un grupo de chicuelos, que gritaba: «¡Madre, ya está de vuelta la Caballada!»

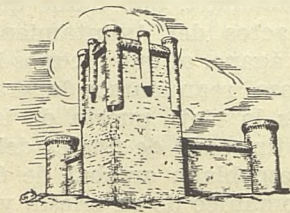
Apresuradamente tomamos el autocar, que nos esperaba, llevándonos al arrabal de Puerta Caballos, y en este lugar, repleto de público, asistimos con embeleso a las furiosas galopadas de los cofrades más jóvenes y mejor montados, cuya capas, ondeando al viento, reminiscencia de las antiguas de la época, constituían un espectáculo difícil de describir en pocas palabras.

Mientras tanto, como contraste del bullicio originado por las carreras, nos complacía presenciar el paso, a marcha pausada, de otros cofrades montados, con su abad prioste, seises y abanderado al frente hasta el fin de la carrera y regreso.

El tiempo apremiaba para la vuelta y hubimos de privarnos de otros curiosos espectáculos que faltaban para la terminación del programa, volviéndonos a Madrid (140 kilómetros), después de lanzar una postrer mirada admirativa a las maltrechas murallas de Atienza y al castillo soberbio y altanero, cuyo torreón erguido, por encima de ella, con aire de gallo de pelea, se alzaba orgulloso y retador.

Al arrancar el autobús, puede decirse que todos los viajeros exclamaron a una: ¡Hay que volver a Atienza otro año, y precisamente en este día!

No cabe mejor resumen de la impresión recibida ni mejor elogio de la jornada, última de las excursiones primaverales de este año.



BIBLIOGRAFIA

PLA CARGOL, Joaquín: *Ciudades monumentales de España*. Vol. II. *Ciudades del Norte* (La Coruña, Santiago de Compostela, Lugo, Orense, Pontevedra, Oviedo, León, Santander, Vitoria, Pamplona, Huesca y Jaca).—Gerona-Madrid, 1957. Editorial y Talleres Dalmau Carles Pla, S. A. Vol. de 300 págs., ilustrado con 28 láminas, 18,5 × 13 cm., encuadernación en tela, con sobrecubierta.

La interesante colección, iniciada en 1955 con el volumen *Ciudades del Centro*, que tan encomiásticamente fue reseñado en el número 13 de este BOLETÍN, cuenta ya con el segundo, consagrado a las ciudades monumentales norteñas. Autor del mismo es el agudo y fecundo escritor D. Joaquín Pla Cargol, miembro numerario fundador de nuestra Asociación, a quien con frecuencia venimos refiriéndonos en estas páginas, dada la continuidad con que aparecen obras suyas acerca de castillos, arquitectura antigua y otros aspectos arqueológicos e históricos afines. Como es sabido, las guías turísticas al uso vinieron ofreciendo un limitado valor orientador y de divulgación, ya que frecuentemente adolecían de patentes defectos, ora por lo limitado de su desarrollo temático, ora en virtud de su enfoque excesivamente erudito, con texto sobrecargado de datos, cuando no también incurso en flagrantes errores. De aquí que tanto se abogase por ese tipo de publicaciones de texto ponderado y ameno, jugoso y expresivo, con estricta y armoniosa dosificación de los aspectos histórico y descriptivo, a más de la apropiada parte gráfica alusiva, insoslayable en todo libro de esta índole, a la vez didáctica y divulgadora, de esencial sentido turístico. Si se nos permitiera hacer a este respecto una proclamación concluyente, diríamos que las guías que, excluyendo tanto la aridez como la inexpresividad, responden en España a tal designio, las que satisfacen tan natural y legítimo *desiderátum*, son estas de la serie *Ciudades monumentales de España*. En ellas nada falta ni sobra de cuanto interesa al lector conocer acerca de los burgos hispanos hechidos de prócer patrimonio pretérito, exponentes de un valioso acervo estético que vino formándose a compás del decurso de los siglos. Un plan expositivo perfectamente articulado; adecuado contenido, no exento de la evocación precisa ni del necesario dato; concepto concreto de la síntesis, a fin de evitar farragosas descripciones, difíciles de ser embebidas por los lectores, y, finalmente, prosa a la vez sencilla y objetiva, pulcra y colorista: tales son las características patentes en la serie y, concretamente, en este libro reciente de Pla Cargol, al que pronto seguirán otros cua-

tro, con los cuales ha de completarse la exposición del atrayente y sugestivo tema tratado en media docena de interesantísimos volúmenes, sobremanera indicados para acompañar al turista en sus excursiones o viajes.

A. D.

* * *

GUTIÉRREZ, Angel: *Historia y leyenda del castillo de Sobroso*.— Talleres de «Faro de Vigo», 1957. Vol. de 43 págs., con varios dibujos, 17 X 12 cm.

Los centenares de fortalezas que todavía yerguen su atractiva y airosa silueta a lo largo del área hispana muestran, como es natural, una suma de caracteres que les hace tener común significado en la capital rasante de su interés patrio; pero, sin embargo, ¡cuán copiosa y varia es la gama de los detalles específicos que entrañan, de los aspectos particulares que evocan! En ellos radica la razón de que cada castillo nos haga ver una plasmación de lo real con aquel sentido que decantaba la filosofía clásica al reconocer cuanto tal concepto tiene de maravillosamente eterno y de ineluctablemente efímero. Quiero esto decir que, aunque podamos muchas veces reducir sus particularidades a comunes denominadores, el hálito poético que de la historia o la leyenda de cada uno emana ha de parecernos alambicada quitaesencia.

He aquí, en el de Sobroso, uno de los castillos españoles que conjugan mayores motivos de sugestión para ser conocidos, según se patentiza en el pequeño, pero atractivo, volumen que acaba de publicar D. Angel Gutiérrez. Anticipémonos a decir que este castillo, como tantos otros, y pese a su brillante pasado, permanecía casi completamente desconocido merced al gregario indiferentismo de los últimos tiempos. Es ahora, al iniciarse la corriente salvadora a que asistimos, cuando ha encontrado su condigno paladín exaltador en D. Alejo Carrera Muñoz, miembro numerario de nuestra Asociación, propietario del monumento, quien con un tesón consciente y apasionado, verdaderamente digno de loa, procura por todos los medios, no sólo reconstruirlo, salvándolo así de la ruina en que parcialmente llegó a estar ya sumido, sino darlo a conocer mediante una discreta y meritoria labor divulgadora, y todo ello con su solo y decidido esfuerzo, sin ajena ayuda de ninguna clase.

En esta *Historia y leyenda del castillo de Sobroso* asiste el lector a una exposición sintética, pero lúcida, bien orientada y denotadora en todo momento de la identificación del autor con el tema, de cuanto se refiere al castillo: su situación ad-

mirable, en el valle pontevedrés de San Pedro, cerca del conocido balneario de Mondariz; el estado actual del monumento y cuanto D. Alejo Carrera ha hecho y se propone hacer en pro del mismo; su historia, henchida de hechos memorables, en los que intervinieron conspicuos personajes a lo largo de los siglos, principalmente durante la segunda mitad de la Edad Media; la poética leyenda de la condesa Floralva y el peregrino jacobeo, situada en los lueños y románticos tiempos del incipiente feudalismo galaico, leyenda que entraña un aura poética transida de lancinante fatalismo, y finalmente, una pequeña antología de elogios tributados al castillo por prestigiosas plumas contemporáneas que de él se ocuparon.

A. D.

* * *

NAVARRO LÓPEZ, Genaro: *Segura de la Sierra. Notas histórico-descriptivas de esta villa y su comarca.*—Madrid, 1951. Talleres Tipográficos Marsiega, S. A. 204 págs. † 2 hojas, 8.º

La historia local cuenta, merced a esta obra, con un ejemplar admirablemente redactado, de acuerdo a las normas que se siguen en libros de tal calidad. Un prólogo de Amancio Martínez Ruiz hace el elogio previo de la obra y nos da, en breves líneas, una visión panorámica de la población historiada. Divide el Sr. Navarro López su libro en varios capítulos de atractivos títulos, como son: Vieja historia—en que reúne los recuerdos romanos de la villa—; Como el nido del águila en la empinada roca—verdaderamente evocador del paisaje segurense—; En la corte del Rey moro, que nos cuenta la vida inquieta de la morisma española en la época de los taifas y de las renovadas invasiones musulmanas del siglo XI hasta la reconquista cristiana, y en un corcovo del mundo, en que se comenta donosamente una poesía de Quevedo, ilustre visitante de la población. No hay que olvidar el capítulo dedicado a los claros varones de ella, entre los que ocupa destacado lugar el Arzobispo de Valencia D. Martín de Ayala. Croquis y fotografías ilustran la obra en sus partes principales.

E. S. A.



CHAMARTIN

DESPUES DE SUS TRES GRANDES TRIUNFOS
INTERNACIONALES

MARCELINO PAN Y VINO
TARDE DE TOROS
Y
MI TIO JACINTO

PRESENTARA PROXIMAMENTE

**UN ANGEL VOLO
SOBRE BROOKLYN**

CON

PETER USTINOV y PABLITO CALVO

DIRECTOR:

LADISLAO VAJDA

Tan famosas

COMO LOS VIEJOS CASTILLOS ESPAÑOLES, SON
HOY LAS FORTALEZAS INDUSTRIALES QUE SITUAN
DAS ESTRATEGICAMENTE DEFRIENDEN LA ECONOMIA
NACIONAL



MANUFACTURAS FOTOGRAFICAS
ESPAÑOLAS, S. A.

HA LANZADO AL MERCADO DOS PRODUCTOS DE
EXCEPCIONAL CALIDAD:

PELICULA CINEMATOGRAFICA
y
PELICULA RADIOGRAFICA

FACTORIA:
Calle de la Reina
ARANJUEZ

NUEVAS OFICINAS:
Avda. de José Antonio, 84
Tels. 32 09 99 y 32 02 31
(Edificio España)-MADRID

Galerías

Preciados

Madrid

*Boletín de la Asociación Española
de Amigos de los Castillos*

*Oficina: Calle del Carmen, 12, 2º dcha. - Teléf. 21 24 54
Horas: De 5 a 9*

Precios de suscripción

Un año (cuatro números) 45 ptas.

*Número corriente 12 »
» atrasado 15 »*

BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital social.....	550.000.000	Ptas.
Capital desembolsado	525 000.000	»
Reservas.....	857 500.000	»

CASA CENTRAL Y DEPARTAMENTO EXTRANJERO
Plaza de Canalejas, núm. 1

SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, núm. 68	Lagasca, núm. 40
Atocha, núm. 55	Legazpi (Gta. Bta. M. ^a Ana Jesús, 12)
Av. José Antonio, n.º 10	Mantuano, núm. 4
Av. José Antonio, n.º 29 (esquina a Chinchilla)	Mayor, núm. 30
Av. José Antonio, n.º 50	Narvárez, núm. 39
Bravo Murillo, 300	P.º Gral Martínez Campos, 31
Conde de Peñalver, 49	P. ^{za} Emperador Carlos V, 5
Duque de Alba, 15	Pte. Vallecas (Avda. Albufera, 26)
Eloy Gonzalo, n.º 19	Rodríguez San Pedro, 66
Fuencarral, n.º 76	Sagasta, núm. 30
J. García Morato, 158 y 160	San Bernardo, 35
	Serrano, núm. 64

Aprobado por la Dirección Gral. de Banca y Bolsa con el n.º 2.036



IMP. COSANO - PALMA. 11 - TEL. 325595 - MADRID